CUARESMA: caminando hacia la Pascua

Contenido del material

Desde Acción Católica General, un año más, ofrecemos este material como ayuda para vivir con más intensidad el tiempo de Cuaresma, con el deseo de que realmente sea para todos un tiempo donde aprender a caminar acompañados por la Palabra de Jesús, guía fundamental de nuestra vida.

Este material puede ser utilizado a nivel comunitario: en las reuniones de equipos de vida, tanto de adultos como de jóvenes, o en clave de Retiro Espiritual parroquial; pero también a nivel personal, como preparación semanal para la Pascua. Es un material variado que ofrece recursos para distintas situaciones o momentos, por lo que puede ser utilizado en su totalidad o haciendo uso de aquellos apartados que consideremos adecuados. Pensando en los niños podréis encontrar una adaptación para poder profundizar con ellos en este tiempo de gracia. Todos los anexos y recursos ofrecidos los podréis descargar de nuestra web: **www.accioncatolicageneral.es**

Índice

1. A modo de pregón.
2. Mensaje de Cuaresma del Papa Francisco
   «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)
3. Sentido del Material:
   Una peregrinación hacia la Pascua
   - Calentando motores: **Salir, caminar y dejarse sembrar** (reflexión)
4. Celebración de envío (Miércoles de Ceniza)
   "Preparados con el signo de la Cruz"
5. El camino por etapas: **Caminando juntos**
   - **Primera etapa**: Un camino por el desierto
   - **Segunda etapa**: Subida al Tabor
   - **Tercera etapa**: De la montaña a nuestro templo
   - **Cuarta etapa**: Camino con luz

   Celebración penitencial: **Un alto en el camino**
   - **Quinta etapa**: Déjate sembrar
6. Adaptación para Infancia: **Un camino hacia la Pascua**
7. Anexos y recursos

A modo de pregón:

Los que hemos sido bautizados,
los que hemos acogido la revelación del Dios vivo,
los que hemos descubierto que somos sus hijos,
los que seguimos escuchando la voz del Espíritu,
¡adentrémonos en el desierto sin miedo
y caminemos con paso ligero!

Cuaresma es este tiempo de preparación e inicio,
tiempo para vivirlo en camino,
sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
con la esperanza siempre mantenida
y la mirada fija en otro tiempo, la Pascua,
que siendo tiempo de paso es definitivo.

Entremos en Cuaresma convencidos,
listos para el combate, ligeros de equipaje,
con mente despejada, calzado apropiado,
entrañas llenas de ternura y misericordia
y mucha paciencia con nosotros mismos…
¡Bien equipados en cuerpo y espíritu!

Dejémonos mecer por la brisa del Espíritu;
pongamos nuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
desprendámonos de todo lo accesorio,
bebamos en los manantiales de la vida
y no nos dejemos engañar por los espejismos del desierto.
Bajemos del monte a los caminos de la vida,
no nos acomodemos en las alturas,
descendamos sin miedo y llenos de misterio,
y vayamos al encuentro de quienes andan perdidos
y necesitan salud y consuelo.

¡No profanemos los templos de Dios vivos!

Acudamos a los pozos de agua fresca de nuestra tierra
y, como aquella mujer samaritana,
dialoguemos con quien nos pide e interroga
aunque no sea de nuestra cultura, fe y cuerda.
¡Quizá así conozcamos el don de Dios:
cómo nos ama, busca, sueña y espera!

No miremos nuestra ceguera y vida rota
como consecuencia y castigo de nuestra historia.
Él no viene para que todo siga tal como está
sino para ofrecernos la novedad de Dios y su amistad,
para abrirnos los ojos, cambiarnos por dentro
y deshacer tantos e insoportables montajes y miedos.

En Cuaresma, y en todo tiempo, los cristianos
estamos amenazados no de muerte sino de vida,
aunque seamos unos parias o unos lázaros cualquiera.
Vivamos en paz y sin atormentarnos
a pesar de los afanes de la vida y de la historia
pues Él pasa junto a nosotros, nos ama y nos cura.

Los que hemos sido bautizados,
vivamos la Cuaresma bien despiertos,
caminando en fraternidad, sin miedo,
con fe, esperanza y amor sostenidos,
y fijos los ojos en Jesús Nazareno
que va junto a nosotros abriéndonos camino.

(Florentino Ulibarri)

Mensaje del Papa Francisco

Mensaje de Cuaresma 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Mensaje del Papa Francisco

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos… haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Mensaje del Papa Francisco

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos náufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor, estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únanse a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

Mensaje del Papa Francisco

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos

Francisco

Una peregrinación hacia la Pascua

ESTA CUARESMA HAZ… EL CAMINO DE LA PASCUA

Durante esta Cuaresma te proponemos hacer el **"Camino de la Pascua".** Se trata de una peregrinación en cinco etapas que recorremos juntos y que nos conducirá a la celebración de la Resurrección del Señor. Una peregrinación con un itinerario físico: desierto, montaña, ciudad, campos de sembrados; pero con un marcado itinerario espiritual que irá suscitando el anhelo por alcanzar la meta deseada. Este camino espiritual nos lo irá sugiriendo semana tras semana la Palabra de Dios. Ella nos dará las pautas para avanzar dando pasos de conversión, de encuentro y de fe, que nos ayude a ir vaciando nuestra mochila de todo lo que nos estorba e ir llenándola de todo aquello que el Espíritu nos ofrezca por el camino. En el **Libro del Peregrino,** para cada una de las etapas del camino, podrás encontrar:

CONECTANDO

con Dios y con los hermanos,

encendemos el Wifi del Espíritu

Hacer esta peregrinación es un don, una oportunidad ofrecida a todos, pero que no todos están dispuestos a realizar. Por ello, debemos comenzar cada etapa pidiendo a Aquel que nos ha "empujado" a esta aventura que guíe nuestros pasos para alcanzar la meta deseada.

PENSEMOS

Descargando…

Muchas cosas, a lo largo del camino, acapararán tu atención. En el Libro del peregrino encontrarás una reflexión para que no te pierdas, para que te centres en el camino y tus pasos te lleven a la meta que esperas alcanzar.

Serán muchos los slogan, anuncios y mensajes que recibamos a lo largo de todo el recorrido; seguro que cada etapa te ofrece un sinfín de ellos. Pero solo uno te ayudará a vivir cada momento, dando pasos profundos que, aunque duros, te impulsen con el ánimo de seguir caminando. Ese mensaje vendrá de la Palabra. *(Quizá esta pista puedes ponerla en tus estados en las redes sociales y whatsapp durante toda la semana que dure cada etapa, incluso puedes subir una foto que exprese lo que estás viviendo)*.

Tienes un MENSAJE

UBÍCATE

busca y encuentra en La Palabra,

Evidentemente es una peregrinación desde la fe, por ello la brújula que nos va a guiar y marcar el camino, durante toda la peregrinación, será la **Palabra de Dios**. Busca momentos adecuados para orar con ella. Jesús te quiere acompañar a cada paso, déjalo caminar junto a ti. Para ello cada día de esta peregrinación te invitamos a buscar un momento para parar y permanecer a la escucha. Hay que caminar pero también es bueno parar y saber hacia dónde ir.

Toda peregrinación es un momento de encuentro y transformación. Pero no debes quedarte en buenos propósitos, por ello en este diario del peregrino podrás cuestionarte, reflexionar, proponerte cambios y anotarlo todo para volver a ello cuando lo necesites.

DIARIO

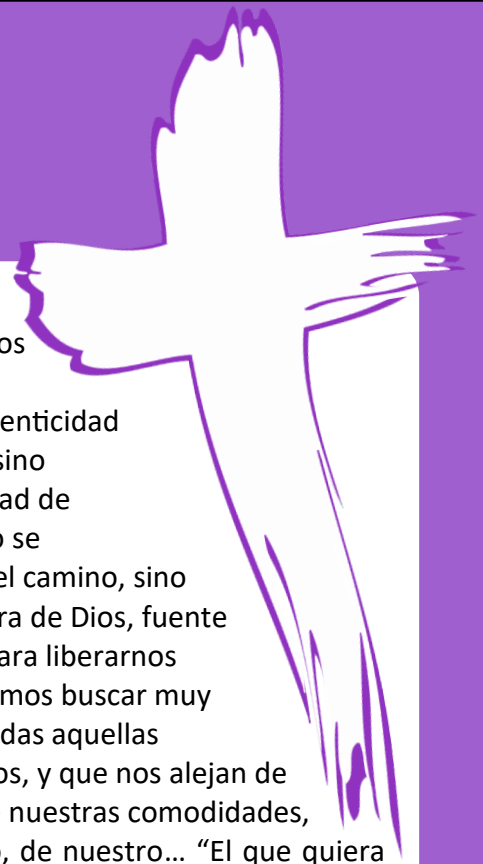
Descargando…

Salir, caminar y dejarse sembrar

La cuaresma es un **camino** que nos lleva directamente al encuentro con Cristo, Vivo y Resucitado. Un camino que desemboca en la celebración de la Pascua, el paso de la muerte a la Vida. En algunas ocasiones hemos podido entender este momento como un camino de dolor, de tristeza, de muerte. Pero, todo lo contrario, la Cuaresma es un camino que produce vida en abundancia, pues Cristo es la vida y durante todo este peregrinar será Él quien nos acompañe con su Palabra. Entendamos esta Cuaresma como un "caminar con Cristo", acompañados y guiados en todo momento por su Palabra, por sus enseñanzas y su testimonio. El encuentro con Él nos ayudará a ir dando pasos certeros hacia el encuentro con nosotros mismos, encontrando el sentido de todo lo que hacemos o dejamos de hacer y poniéndonos en camino para entender que es lo que deberíamos hacer o dejar de hacer.

¿Qué queremos decir con esto? Pues que la Cuaresma nos ayuda a resituar en nosotros una actitud fundamental, que muchas veces creemos superada: **la búsqueda**, esa necesidad que se arraiga en lo más profundo de nuestro corazón, esa insatisfacción que nos hace salir de la mediocridad para buscar la plenitud, lo verdadero, lo bello, lo bueno. Despertar esta actitud de búsqueda es despertar el **deseo de encontrar a Cristo**, de descubrirlo de nuevo, de gustarle de nuevo, de sentirlo de nuevo, de encaminar nuestros pasos por las sendas por las que cada día intuimos su paso, su cercanía y su presencia.

Despertar esta actitud de búsqueda supone levantar nuevamente la mirada y hacer que se cruce con la de todos aquellos con los que nos encontramos por el camino y descubrir, a través de ese cruce de miradas, que somos capaces de ver a Jesús. Solamente en ese momento, tu búsqueda se tornará en encuentro. En encuentro con Aquel que es capaz de hacerse presente en la mirada del hermano, del pobre, del necesitado.



La Cuaresma es un camino de búsqueda, y para buscar hemos de **salir**. Salir de nosotros mismos **con libertad**, con el deseo de no querer seguir viviendo a medias, con la autenticidad que supone el no buscar reconocimientos sino transformación del corazón, con la necesidad de experimentar que la felicidad que busco no se convierte en un espejismo momentáneo del camino, sino en el poso de un vida arraigada en la Palabra de Dios, fuente y germen de la Alegría cristiana. Libertad para liberarnos de todo aquello que nos ata y que no debemos buscar muy lejos de nosotros mismos. Liberarnos de todas aquellas "libertades", que muchas veces defendemos, y que nos alejan de Cristo: la defensa de nuestros intereses, de nuestras comodidades, de nuestros proyectos, de nuestro tiempo, de nuestro… "El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mc 8, 34)

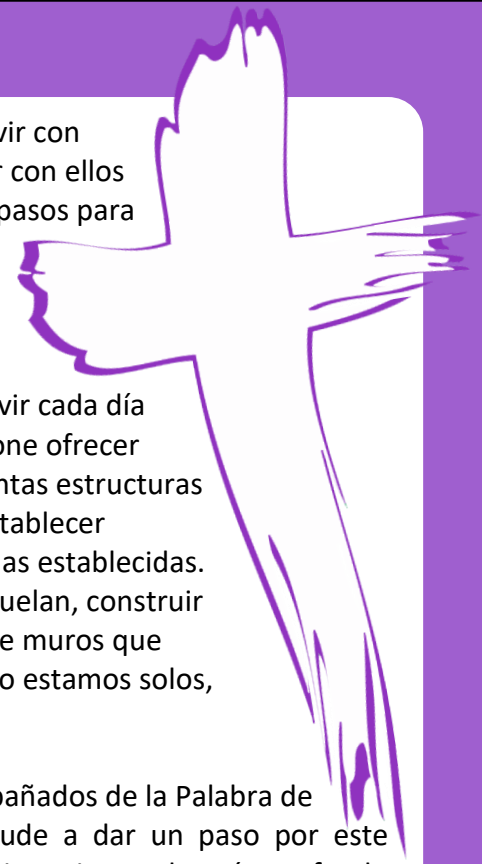
El secreto de esta salida es la **conversión**, es decir, dar un giro radical, despojarnos de todo aquello que nos paraliza, que no hace permanecer inmóviles en la búsqueda del rostro de Dios. No habrá conversión sin la decisión, firme y humilde al mismo tiempo, de hacer que Su rostro brille en nuestra vida, nos inunde con su luz y con su belleza. En este camino de salida, la persona descubre que no es el centro, que la conversión supone el descentrarse para que Dios ocupe el lugar que le corresponde.

La Cuaresma nos invita a **salir**, pero de manera nueva. Quizá porque la vivencia de ayer no nos sirve para lo que nos depara vivir el hoy. Una nueva visión de la vida, una nueva experiencia de nosotros mismos, una nueva realidad que vivimos, un nuevo encuentro con Cristo. Ahí está la clave de la Cuaresma. **Caminar hacia un nuevo encuentro con Cristo**,

ser capaces de seguir descubriéndolo, de volver a descubrirlo en cada cosa que hacemos, en cada acontecimiento, en cada vivencia, en cada persona con la que nos encontremos.

No se trata, únicamente, de emprender un camino que nos lleve a conseguir ser mejores, más buenos, más solidarios, más comprometidos ¿acaso hay alguien, sea de la religión que sea, que no esté llamado a serlo? Se trata de un camino que nos ayude a volver a escuchar su Palabra con esa fuerza que nos convence, que nos admira, que hace vibrar el corazón. Que nos ayude a verlo y volver a sentir el deseo de estar con él, de vivir para él. Que permita que vuelva a fluir en nosotros la frescura de un amor que nos hace vivir solo para amar, como Él. Volver a descubrirlo para volver a esparcir su fragancia por donde quiera que vayamos, con todo lo que digamos o con todo lo que hagamos.

Caminamos hacia nuestro corazón con el deseo de poder abrirlo de par en par, pero en este camino encontraremos sutiles voces que intentarán aplacar en nosotros ese deseo. En el **desierto** viviremos la tentación, en el Tabor buscaremos las respuestas inmediatas y fáciles, seguirán llegando nuevas oportunidades para llenar nuestro **templo** de cosas que deberían quedar fuera, nos conformaremos con caminar en tinieblas y esperaremos siempre el fruto de nuestro campo sin ni siquiera haber vivido el proceso de la siembra. Pero la invitación es otra, a no perdernos en la inseguridad y confusión de un peregrino solitario, sino caminar con la seguridad de sentirnos acompañados, guiados y confortados. Caminar con el cayado de la Palabra de Dios, que nos ayudará a evitar pasos vacilantes. **Con la brújula de la oración** que nos enseñará a descubrir, a cada momento, el camino a seguir. Con la seguridad y el impulso de los sacramentos, que serán el alimento que nos mantenga firmes para seguir caminando, con la confianza de que por inciertos que hayan sido nuestros pasos siempre se puede caminar de nuevo. Con las gafas de la limosna, que nos permitan descubrir que no caminamos solos, que junto a nosotros, en nuestro camino, encontramos muchos, hombres y mujeres, que desean ser compañeros peregrinos.



Vivir la Cuaresma acompañados supone vivir con otros la búsqueda real de Cristo, compartir con ellos el camino recorrido y encaminar nuestros pasos para poder pasar de la muerte a la vida, para ser capaces de convertirnos en testigos de Aquel que resucita y ofrece a todos una esperanza nueva. Supone vivir “en salida” en una sociedad que pretende hacernos vivir cada día más hacia dentro, recluidos, callados. Supone ofrecer respuestas, oportunidades de vida ante tantas estructuras que excluyen, separan y matan. Supone establecer diálogos y encuentros por encima de normas establecidas. Supone tender manos que levantan y consuelan, construir puentes que unen y acercan, por encima de muros que separan y dividen. Supone descubrir que no estamos solos, que nunca estamos solos.

Caminemos durante esta Cuaresma acompañados de la Palabra de Dios. Dejemos que cada semana nos ayude a dar un paso por este itinerario que nos llevará a descubrir a Cristo vivo en lo más profundo de nuestro corazón y que renovará en nosotros el deseo de anunciarlo y proclamarlo.

El siguiente vídeo nos puede ayudar a ponernos a punto para iniciar este camino tras los pasos de Jesús.

Vídeo: Cuaresma 2018, ponte en camino

Una puesta a punto en nuestro seguimiento de Jesús

CUARESMA
SALIR CAMINAR Y DEJARSE SEMBRAR

La **Cuaresma** es un camino de búsqueda de Dios en tu vida, y para buscar hemos de **salir**. Salir de nosotros mismos **con libertad, con la necesidad de encontrar.** Fíjate en este dibujo, reflexiona y ora:

SALIR

Piensa en tu situación actual:

¿Dónde estás? ¿Qué estás viviendo? ¿De dónde tienes que salir?

CAMINAR

Acompañado por la Palabra de Dios

¿Hacia dónde te llevan tus pasos? ¿Lo que encuentras o a quién encuentras por el camino te ayuda a vivir en la libertad de Dios? ¿De qué te tienes que desprender?

¿Hacia dónde te llama el Señor a caminar?

DEJARSE SEMBRAR

Un camino donde dejarnos amar por Dios y responderle con el mismo amor que Él nos comunica, para así que el fruto de nuestra siembra sea, realmente, la construcción del Reino de Dios, es decir, amar a Dios que reina en el mundo.

¿Qué tiene que morir en ti para poder dar fruto?

Pídele al Señor cada día, a la luz del Evangelio diario, que te ayude a comprender qué tiene que morir en ti para poder dar fruto hoy. Que no sean grandes propósitos, sino un gesto pequeño cada día, que te ayude a vivir el Camino hacia la Pascua.

Celebración de envío

Preparados con el signo de la Cruz

CELEBRACIÓN DE ENVÍO… Miércoles de Ceniza

Ritos iniciales

Monición de entrada

Arrancamos con el Miércoles de Ceniza una peregrinación muy especial, que nos llevará al encuentro con Cristo Resucitado. Cuarenta días de camino de fe que recorreremos con la confianza firme de que Él camina con nosotros, que nos vuelve a llamar y nos invita a mirar lo más profundo de nuestro corazón, para despojarlo de todo aquello que nos pesa y que nos impide gozar de la verdadera felicidad.

Toda peregrinación supone una llamada que nos empuja a salir de la rutina, de lo cotidiano, de nosotros mismos, para dejarnos conducir por el Espíritu Santo, abiertos a lo que el Señor nos tenga preparado en nuestro caminar. Durante el tiempo de Cuaresma esto es mucho más evidente pues en este caminar hacia Cristo, la oración, el ayuno y la limosna nos hará centrar nuestra atención en el amor a Dios, a nosotros mismos y al prójimo. Un amor al que llegaremos por una actitud fundamental que en cada etapa descubriremos: la Conversión.

Pues ánimo, vístete de peregrino y comienza a caminar, Cristo Resucitado te espera.

Canto

Acto penitencial

- Muchas veces justificamos como buenas todas aquellas acciones que me impiden amar más a mis hermanos. Por todos esos momentos. ***Señor, ten piedad***.
- En muchos momentos nos acostumbramos a gastar nuestro tiempo en todo menos en estar contigo. Por todos esos momentos: ***Cristo, ten piedad.***
- En ocasiones nos acostumbramos al relativismo, a no dar valor en nuestra vida a lo fundamental y dejamos que en nuestro corazón aniden deseos y sentimientos malos. Por todos esos momentos: ***Señor, ten piedad.***

Oración colecta

Señor, fortalécenos con tu auxilio al emprender la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. *Por nuestro Señor…*

Liturgia de la Palabra

Primera lectura: Jl 2, 12-18

Pues bien —oráculo del Señor—, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: "dónde está su Dios"»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo responsorial: Sal 50, 3-6.12-14.17

R/ *Misericordia, Señor, hemos pecado.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R/**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. **R/**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/**

Segunda lectura: 2Co 5, 20-6,2

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación

Lectura del Evangelio: Mt 6,1-6.16-18

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu

Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Peticiones:

1. Para que esta celebración de envío, miércoles de ceniza, que da comienzo a nuestra peregrinación cuaresmal, nos ayude a todos los cristianos a vivir estos días con el propósito de llegar a un encuentro más firme y confiado con el Señor resucitado. Roguemos al Señor

2. Para que a cada paso que demos, sepamos caminar junto a aquellos que más les cuesta, los enfermos, los que sufren, los que se sienten solos, los que viven alguna tristeza que le dificulta caminar, para que sientan, más que nunca, nuestra mano cercana que les ayudará a seguir adelante. Roguemos al Señor.

3. Para que los discípulos del Señor, siempre en camino, iluminados por la Sagrada Escritura, purificados por el sacramento del perdón y fortalecidos con el pan de vida, sepamos dar testimonio de que el reino de Dios es alegría y paz en el Espíritu. Roguemos al Señor.

4. Para que los gobernantes de las naciones trabajen siempre por allanar caminos que unan a los hombres, que faciliten relaciones de paz y fraternidad para todos los pueblos. Roguemos al Señor.

5. Por nuestra parroquia, desde donde comenzamos esta peregrinación, para que sea, por el trabajo de todos, comunidad abierta, acogedora de todos los peregrinos que buscan el sentido de sus vidas. Roguemos al Señor.

6. Por la Iglesia, por el Papa Francisco, por nuestro obispo N., llamados a guiarnos por los caminos de la fe, para que el Espíritu Santo les conceda la gracia de transmitirnos siempre la Alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.

7. Por todos los cristianos, peregrinos hacia el Padre, para que cada paso que demos esta Cuaresma nos ayude a ser conscientes de nuestra propia vocación, a no cruzarnos de brazos y poner todos nuestros dones al servicio de la construcción del Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Bendición e imposición de la Ceniza

Monición

Toda peregrinación va acompañada de signos. A veces, a los peregrinos en la celebración de envío se les hace entrega de una cruz, que le ayuda a encontrar y dar sentido a cada etapa recorrida.

En esta ocasión no podría ser menos. También recibimos el signo de la cruz, que nos debe acompañar durante esta cuaresma. Una cruz marcada con ceniza en nuestra frente, que nos ayudará a tomar conciencia de la fragilidad de nuestra vida y reconocer que no somos perfectos, que nos equivocamos y que estamos necesitados de conversión, de volver la mirada

continuamente al Señor y dejarnos envolver por su abrazo de amor.

(Oración del sacerdote)

Sacerdote: **Conviértete y cree en el Evangelio**

Cantos apropiados

Liturgia Eucarística

Ofrendas

- **Cayado y Biblia**: Señor, te ofrecemos esta Biblia y este cayado. Queremos que Tu Palabra sea como este cayado el que nos apoyemos durante esta cuaresma para poder caminar siempre hacia ti.
- **Brújula**: Señor, esta brújula, simboliza la oración que queremos vivir con más profundidad en esta cuaresma para que ella nos guíe y nos ayude a discernir siempre el camino correcto, el que nos lleva a ti.
- **Panes y estola morada**: Señor, estos panes y estola, simbolizan los sacramentos. Ellos son y queremos que sean en esta peregrinación cuaresmal el alimento que nos dé la fortaleza para caminar siempre decididos, a pesar de las dificultades que podamos encontrar.
- **Gafas**: Señor, con estas gafas simbolizamos, la limosna. No queremos caminar a ciegas, sino que queremos descubrir todas las piedras en el camino, las que nos impiden avanzar a nosotros, pero, sobre todo, también las que dificultan el camino de nuestros hermanos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte este sacrificio que inaugura la Cuaresma te pedimos, Señor, que nuestras obras de caridad y nuestras penitencia nos ayuden al dominio de nosotros mismos, para que, limpios de pecado, merezcamos celebrar piadosamente los misterios de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Señor, estos sacramentos que hemos recibido hagan nuestros ayunos agradables a tus ojos y obren como remedio saludable de todos nuestros males. Por Jesucristo…

Despedida de los peregrinos

Sacerdote: Abrid el corazón para, durante este Camino de Cuaresma, dejaros conducir en todo momento por el Espíritu Santo. Él os mostrará siempre el camino a seguir y todo aquello que deberéis dejar en el camino para poder recorrerlo sin desfallecer. ***En el nombre del Señor podéis ir en paz.***

El camino por etapas

Caminando juntos

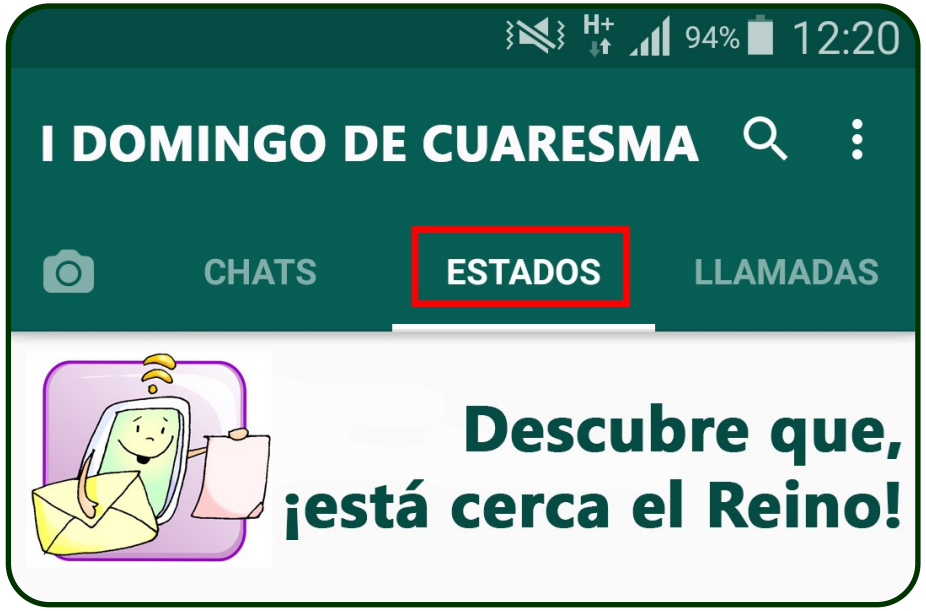
PRIMERA ETAPA: I domingo de cuaresma

Un camino por el desierto

Sentido de la etapa

En esta etapa comenzaremos a andar desde nuestra propia vida y nos iremos adentrando en el camino del desierto. Es una etapa complicada durante la cual tendrás que liberarte de algunas cosas con las que empezaste a caminar. ¡¡Ánimo merece la pena!!

Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de confiar a cada paso en tu misericordia. Dame la fe y fortaleza que me ayude a enfrentarme con valentía a todas aquellas tentaciones que me inviten a vivir sin ti. Que nunca pierda la alegría.



La guía de la Palabra de Dios

Primera lectura: Gn 9, 8-15: "Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes".

Segunda lectura: 1P 3, 18-22: "Cristo murió por los pecados una vez para siempre"

Evangelio: Mc 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.
Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:
-«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: **convertíos** y creed en el Evangelio.»

Salir al desierto

El Espíritu condujo a Jesús al desierto. Lo adentró en el y allí lo mantuvo sometido a toda clase de tentaciones. Pero en ningún momento lo abandonó, sino que supo hacerse presente en cada respuesta firme que Jesús daba ante las tentaciones. Fue un momento de encuentro, de fortalecimiento en su propia debilidad, pero sobre todo un momento de confianza, que le preparó para el camino que debía recorrer hacia Jerusalén.

El desierto, según la Sagrada Escritura, se nos presenta no solamente como un lugar geográfico, sino también con un marcado carácter espiritual. Si echamos una mirada a la imagen que podemos tener de un desierto lo descubrimos como un lugar inhóspito, aparentemente sin vida o donde la vida es extremadamente difícil. Es un paraje solitario y silencioso, donde pueden aflorar miedos, inseguridades y limitaciones.

Pero no es solamente esta imagen la que nos interesa vislumbrar del desierto, sino la imagen espiritual que podemos entender desde ella. Esta imagen física que tenemos del desierto nos ayuda a entenderlo como un camino espiritual que se nos invita a recorrer, para volver a lo esencial: a Dios.

Este camino nos ofrecerá la necesidad del despojo de nuestro propio yo. La inmensa aridez que te rodeará hará desaparecer de ti todas aquellas cosas que no son imprescindibles en tu vida. Desnudará tu alma, y te despojará de todo lo que no te encamine hacia Dios.

Nos hará experimentar nuestra fragilidad y limitaciones, el lugar de la prueba y la purificación. Como Jesús, haremos cara a la seducción de la tentación, pero con la mirada puesta en la Pascua que nos infundirá la confianza en la victoria prometida. El desierto cuaresmal será el lugar donde aprendemos a mantenernos en la actitud de búsqueda que nos permita el encuentro personal con Cristo desde una oración más sincera, más cercana, más profunda, despojada de todo aquello que nos impida el diálogo directo con el Señor, donde nos encontremos a solas con Él, sin ocultarle nada de los que somos, y donde Él nos lleve para restituirnos, para encontrarnos de nuevo.

El profeta Oseas nos ayuda a entender este significado espiritual que el desierto puede tener en nosotros: “Por eso, yo voy a seducirla y la llevaré al desierto -dice el Señor- y le hablaré al corazón… y allí cantará como cantaba en los días de su juventud”. Oseas nos presenta la imagen de Dios que ante la infidelidad del pueblo de Israel no lo abandona a su suerte, sino que lo conduce al desierto para restaurar con él su promesa de amor y fidelidad. Por tanto, el desierto es para todos nosotros ese lugar donde, quizá nos adentremos con angustia, con dolor, pero donde sin duda, si nos dejamos conducir por el Espíritu nos encontraremos con Dios.

Según el Papa Francisco:

“El desierto es el lugar en el cual se puede escuchar la Palabra de Dios y la voz del tentador. En el rumor, en la confusión, esto no se puede hacer; se escuchan sólo las voces superficiales. En cambio, en el desierto, podemos bajar en profundidad, donde se juega verdaderamente nuestro destino, la vida o la muerte. ¿Y cómo escuchamos la voz de Dios? La escuchamos en su Palabra. Por esto es importante conocer las Escrituras, porque de otra manera no sabemos responder a las insidias del Maligno. Y aquí quisiera volver a mi consejo de leer cada día el Evangelio: cada día leer el Evangelio, meditarlo un poquito, diez minutos; y llevarlo también siempre con nosotros: en el bolsillo, en la cartera…

Tener siempre el Evangelio a mano. El desierto cuaresmal nos ayuda a decir no a la mundanidad, a los 'ídolos', nos ayuda a hacer elecciones valientes conformes al Evangelio y a reforzar la solidaridad con los hermanos.

Entonces, entremos en el desierto sin miedo, porque no estamos solos: estamos con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo. Es más, como fue para Jesús, es precisamente el Espíritu Santo que nos guía en el camino cuaresmal, aquel mismo Espíritu descendido sobre Jesús y que nos ha sido donado en el Bautismo. La Cuaresma, por lo tanto, es un tiempo propicio que debe conducirnos a tomar siempre más conciencia de cuánto el Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, ha obrado y puede obrar en nosotros. Y al final del itinerario cuaresmal, en la Vigilia Pascual, podremos renovar con mayor conciencia la alianza bautismal y los compromisos que de ella derivan". (**Oración del ángelus, 22-02-2015**)

No huyamos del desierto, no intentemos rechazarlo, sino que busquémoslo esta cuaresma, porque siempre desde el desierto el hombre vuelve más libre, más ágil, más sano, más purificado y disponible para la entrega.

Jesús es llevado al desierto por el Espíritu, allí es fortalecido y confirmado como Hijo de Dios. Allí acepta la voluntad del Padre sobre Él. Allí mira lo más humano de su corazón y se agarra al pozo amoroso de Dios.

Hagamos nosotros lo mismo, adentrémonos esta cuaresma en ese desierto que nos hace mirar nuestro pobre corazón, adentrémonos en ese desierto que nos hace ver nuestra soledad cuando no tenemos a Dios, que nos hace sentir una sed infinita y nos permite salir de nosotros mismos y correr para buscar esas aguas vivas que refrescan y llenan de vida nuestra alma.

Diario del peregrino

VER

El texto del Evangelio nos dice que el Espíritu *"empujó a Jesús al desierto"*, lo llevó hasta él, y Jesús se dejó conducir, no opuso resistencia porque sabía que **el camino de la salvación pasa por asumir esta etapa de desierto**.

En esta primera etapa de nuestra peregrinación cuaresmal:

¿Hay algo en mi vida que me impida caminar que me invite a no tomarme en serio esta jornada de desierto?

El Espíritu nos ha conducido hasta el desierto para centrarnos en nosotros, para que queden lejos todas aquellas voces que nos impiden escuchar nuestro corazón, para ayunar, para hacer silencio, para orar, para abrir bien los ojos y enfrentarnos, con confianza, a todas las tentaciones que a cada momento llegan a nosotros.

¿Cuáles son mis tentaciones más grandes? ¿Cuáles son esos apegos que no me dejan crecer, ser adulto, que no me dejan ser?

¿Qué cosas mueven mi vida? ¿Me atrevería a identificarlo, a ponerle nombre?

JUZGAR

Jesús vivió el desierto desde la confianza plena en la voluntad de Dios. No dudó, y armado con la seguridad de la Palabra se enfrentó y derrotó al maligno seductor. También para nosotros la Palabra es la que nos hace arraigarnos en la confianza del amor del Padre. Sabernos acompañados por la Palabra nos ayuda a actualizar a cada momento (quizá cuando la tentación es más evidente) la promesa de Amor eterno que el Señor nos ha hecho, y por la que nos pide que no dejemos de caminar.

"Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" **(Jn 15, 9-12)**

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados". **(1Jn 4, 10)**

¿Vivo desde la novedad del encuentro con Cristo, desde la actitud de búsqueda de su voluntad en mi vida o, por el contrario, la rutina ha paralizado y esterilizado mi fe?

Con el eco, en nuestra vida, de la promesa de Amor que Dios nos hace ¿qué llamadas recibo en esta etapa de desierto?

ACTUAR

El Reino de Dios está cerca, nos dice el Evangelio de esta etapa, está dentro de ti.

¿A qué te comprometes para que realmente lo vivas así?

El lugar que pretendía ocupar la tentación es el lugar que en tu vida solo debe ocupar Dios:

¿Qué puedes hacer en esta cuaresma para mantenerlo así?

Mi compromiso de conversión

Recursos para el camino

Canto: **Canción del desierto (Hillsong)**

Mi oración en el desierto, cuando todo en mi seco esta
mi oración en la necesidad, mi Dios todo lo suplirá
Mi oración en el fuego, en debilidad o en dolor,
cuando en tormentas probada es mi fe ,
en ti siempre confiaré.

Te alabaré
Te alabaré
Contra mi nada prevalecerá
me postraré, declararé
Dios es mi triunfo y Él está aquí.

Estrofa 2

Mi oración en la batalla, cuando el triunfo no puedo ver
soy coheredero y conquistador en cristo permaneceré.
(Coro)

///En todo lugar, en todo tiempo, tú eres Dios.
Tengo motivo al cantar, es mi deseo adorarte.///

Mi oración en la cosecha, abunda tu gracia y favor,soy lleno para ser vaciado otra vez, lo que recibí sembraré.

Oración: Me tienta…

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto. Que nos encontremos a solas, Tú y yo.

Necesito contemplar tu rostro, me hace falta el calor de tu voz, caminar juntos" callar, para que hables Tú.

Quiero revisar mi vida, descubrir en qué tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, sorprenderme con lo nuevo que me pides.

Me pongo en tus manos, ayúdame a dejar a un lado las prisas, las preocupaciones que llenan mi cabeza.

Barre mis dudas e inseguridades, quiero compartir mi vida y revisarla a tu lado. Ver dónde aprieta el zapato para urgir el cambio.

Me tienta el activismo. Me tienta la seguridad, hay que hacer, hacer y hacer. Y me olvido del silencio, dedico poco tiempo a la oración. ¿Leer tu Palabra en la Biblia?" para cuando haya tiempo.

Me tienta la incoherencia. Hablar mucho y hacer poco. Mostrar apariencia de buen cristiano, pero dentro, donde sólo Tú y yo nos conocemos, tenemos mucho que cambiar.

Me tienta ser el centro del mundo. Que los demás giren a mi alrededor. Que me sirvan en lugar de servir. Me tienta la idolatría. Fabricarme un ídolo con mis proyectos, mis convicciones, mis certezas y conveniencias, y ponerle tu nombre de Dios.

Me tienta la falta de compromiso. Es más fácil pasar de largo que bajarse del caballo y actuar como el buen samaritano. ¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor, y yo me hago el distraído!

Me tienta la falta de sensibilidad, no tener compasión, acostumbrarme a que otros sufran y tener excusas, razones, explicaciones" que no tienen nada de Evangelio pero que me conforman" un rato, Señor, porque en el fondo no puedo engañarte.

Me tienta separar la fe y la vida. Leer el diario, ver las noticias sin indignarme evangélicamente por la ausencia de justicia y la falta de solidaridad.

Me tienta el mirar la realidad sin la mirada del Reino. Me tienta el alejarme de la política, la economía, la participación social" que se metan otros" yo, cristiano sólo el Domingo. Misa y gracias"

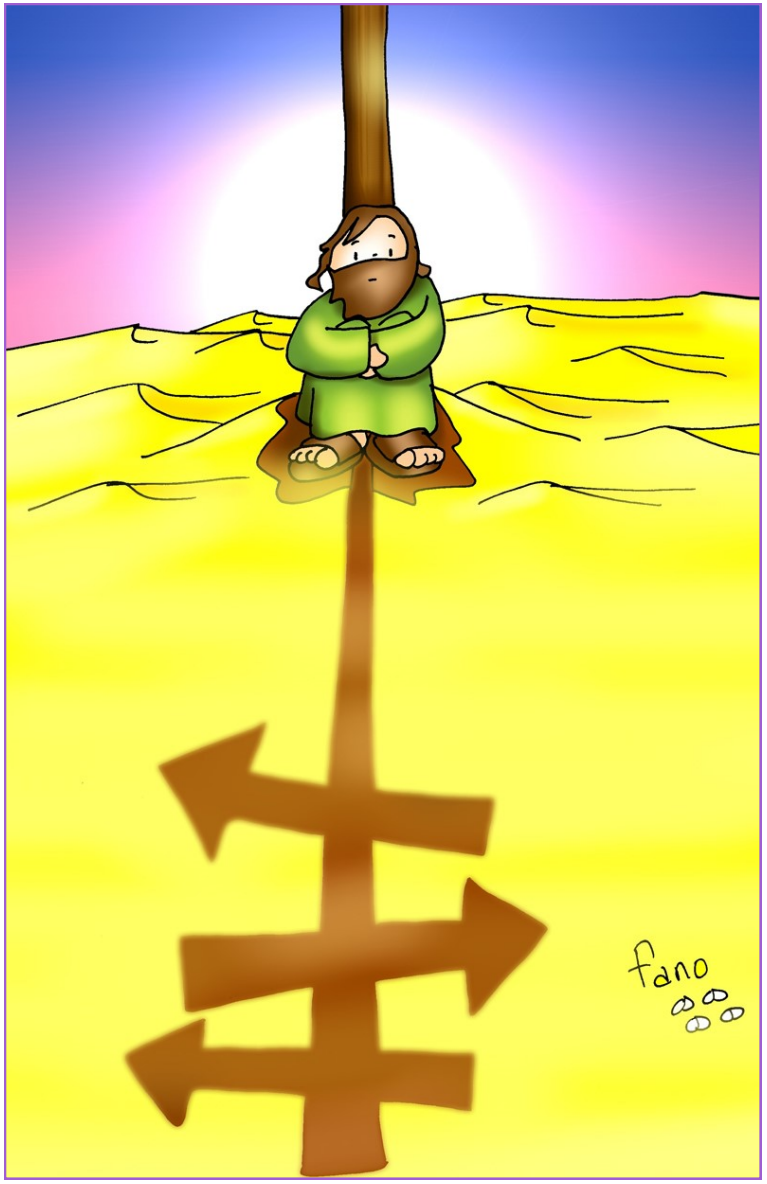
Me tienta el tener tiempo para todo menos para lo importante. La familia, los hijos, la oración al cuadragésimo lugar. Hay cosas más importantes. ¿Las hay?

Me tienta, Señor, el desaliento, lo difícil que a veces se presentan las cosas. Me tienta la desesperanza, la falta de utopía. Me tienta el dejarlo para mañana, cuando hay que empezar a cambiar hoy.

Me tienta creer que te escucho cuando escucho mi voz. ¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto de la oración, Señor, despójame de lo que me ata, sacude mis certezas y pon a prueba mi amor. Para empezar de nuevo, humilde, sencillo, con fuerza y Espíritu para vivir fiel a Ti. Amén.

(Oración tomada de: Web católico de Javier)



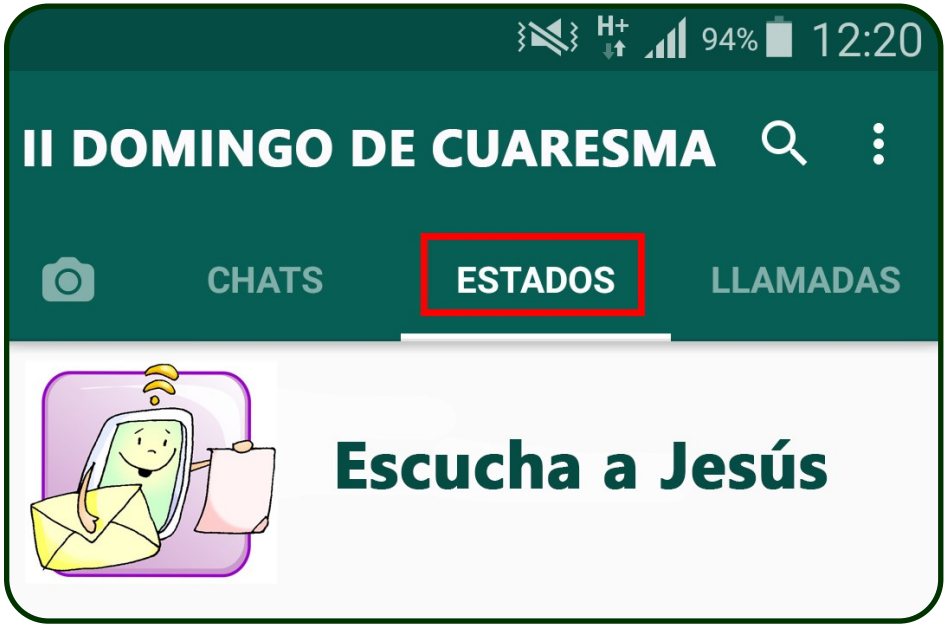
SEGUNDA ETAPA: II domingo de cuaresma

Subida al Tabor

Sentido de la etapa

Tras dejar el desierto emprendemos la etapa de montaña. Esta será una etapa menos dura, pero no exenta de dificultad. A una montaña no se sube por un camino recto ni asfaltado, sino por senderos con altos y bajos, con caídas, rasguños, heridas y dolor. Pero cuando se llega a la cima se contempla el mundo, el paisaje con otros ojos, unos ojos más cercanos a los de Dios. Lo bueno de esta subida es que no la harás solo sino acompañado de Jesús, que es quien te ha invitado a acompañarle. ¡¡Adelante, pégate a Él y sigue caminando!!

Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de abrir bien los oídos de mi corazón para descubrir tu presencia y escuchar tu voz.



La guía de la Palabra de Dios

Gn 22, 1-2.9-13.15-18: "Te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa".

Rm 8, 31b-34: "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

Evangelio: Mc 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-«Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

-«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

-«No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Subir al monte

En la Biblia, como en muchas otras tradiciones religiosas, la montaña no es un simple lugar geográfico. La montaña es un lugar simbólico y teológico, una forma de hablar del lugar sagrado donde Dios se manifiesta, donde se encuentra con sus elegidos, con su pueblo, con la humanidad. La montaña es el lugar del encuentro con Dios. Las cumbres de las montañas en la Biblia han sido símbolos de grandes encuentros de Dios con el hombre, y lugares donde se han dado hechos que han marcado el curso de la historia.

En la vida de Jesús las montañas han sido, también, lugares significativos, que han marcado momentos importantes y que nos han dejado enseñanzas cruciales para nuestra vida cristiana. El monte Tabor donde recibe una nueva experiencia del amor de su Padre o el monte Calvario donde se entrega por amor a nosotros, son ejemplos de esta reflexión. Subir al monte Tabor significa dar un paso en nuestra fe pues no seremos capaces de ascender al Calvario si antes no hemos vivido la experiencia del Tabor, donde nos abastecemos de la fuerza necesaria para llevar la cruz del discípulo y después ser resucitados con Él, para proclamar su nombre hasta los confines de la tierra.

Así nos los enseña Jesús que, antes de ir al Calvario, ascendió al Tabor porque su destino doloroso sólo se puede contemplar adecuadamente desde la perspectiva del amor de Dios. Si Jesús vive la experiencia del Tabor antes de la del Calvario, es porque nadie puede ir al sufrimiento y a la cruz si antes no ha experimentado el amor de Dios.

Así como no hay pascua de resurrección si no hay Calvario, así mismo esto no es posible sin un Tabor, donde impulsados por la experiencia del amor personal de Dios, tomemos la decisión de hacer la voluntad del Padre, cualquiera que ésta sea.

Sólo quienes han escuchado la voz de Dios que les declara su amor personal e incondicional pueden posteriormente decirle, “pero no se haga mi voluntad, Padre amado, sino la tuya”. Y sólo quien ha experimentado el ser amado por Dios, es capaz de entregar su vida por los demás. El monte Tabor no es para hacer tres tiendas en su cumbre sino para descender y recorrer los caminos que conducen a Jerusalén y culminan en el monte Calvario donde nadie nos quita la vida, sino que nosotros la entregamos voluntariamente por los demás.

Pero incluso en el monte estamos sujetos a la tentación. Hemos dicho que el monte es el lugar del encuentro con Dios, donde Él decide hacerse presente en nuestras vidas, concedernos el experimentar su amor incondicional. La tentación nos invita a quedarnos en la cima de la montaña contemplando el espectáculo que significa el descenso de Dios, por eso Pedro propone hacer tres tiendas: “¡Qué bueno es estar aquí! El discípulo que llega a la cima del monte debe también aprender a bajar de ella para bien de sus hermanos, así lo hizo Moisés cuando recibió las tablas de la Ley, y así lo hicieron los discípulos del Señor después de su Transfiguración, porque es necesario contar a los hermanos la gloria de Dios que se ha visto en la cima del monte, para que sean muchos más los que se atrevan a escalar hasta la cima para contemplar a Dios. Simbólicamente Jesucristo se transfiguró en presencia de sus discípulos.

Pero hoy el Señor sigue transfigurándose para nosotros. Cada vez que asistimos a la Eucaristía revivimos el prodigio de la presencia de Dios, que desciende a la cima del monte y a quien nosotros podemos contemplar. Pero la Eucaristía no termina en el templo, hemos de salir al mundo para anunciar a todos lo que hemos contemplado. La Eucaristía es contemplación y compromiso.

Diario del peregrino

VER

La manera de caminar hacia el monte Tabor es la oración, a través de ella podemos entender la grandeza de Dios, descubrirlo y escucharlo, y así convertirnos en discípulos misioneros, que viven con el deseo de acercar a otras personas a la luz de la Palabra.

¿Cómo es mi oración? ¿Realmente me ayuda a ascender a ese lugar de encuentro con Dios?

¿Cuido los momentos de oración? ¿Los preparo? ¿Forman parte de mi vida diaria o los busco en momentos esporádicos, cuando estoy en el equipo de vida o grupo, cuando tengo tiempo o busco un poco de paz?

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en tu oración? ¿La medito diariamente?

¿Recuerdas alguna experiencia personal de "transfiguración" en la que pudiste sentir esta presencia luminosa de Jesús (encuentro, retiro, campamento, celebración...)? ¿En qué te ayudó para tu vida cotidiana?

JUZGAR

"La voz de orden para los discípulos y para nosotros es esta: 'Escuchadlo'. Escuchen a Jesús. Es él el Salvador: seguidlo. Escuchar a Cristo, de hecho comporta asumir la lógica de su ministerio pascual, ponerse en camino con él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia con la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar prontos a 'perder la propia vida', donándola para que todos los hombres sean salvados, y para que nos reencontremos en la felicidad eterna.

El camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad. No nos olvidemos: el camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad, habrá en medio una cruz o las pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña. Nos prometió la felicidad y nos la dará si seguimos su camino". **(S.S. Francisco, Ángelus 1 de marzo de 2015)**.

La experiencia de la trasfiguración en nuestra vida nos hace comprender la promesa de felicidad que Jesús nos hace. No es algo utópico, sino que el Señor nos regala momentos donde tener la certeza de que andamos por su camino. Son momentos intensos de oración donde podemos escucharlo con claridad.

Busca estos momentos, déjate conducir por Jesús y pídele que te conceda la gracia de saber escucharlo. "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo».

¿Qué te dice?

ACTUAR

El Reino de Dios está cerca, nos dice el Evangelio de esta etapa, está dentro de ti.

Desde la experiencia de la Transfiguración en tu vida ¿a qué te comprometes?

¿Qué puedes hacer en esta cuaresma para mantenerlo así?

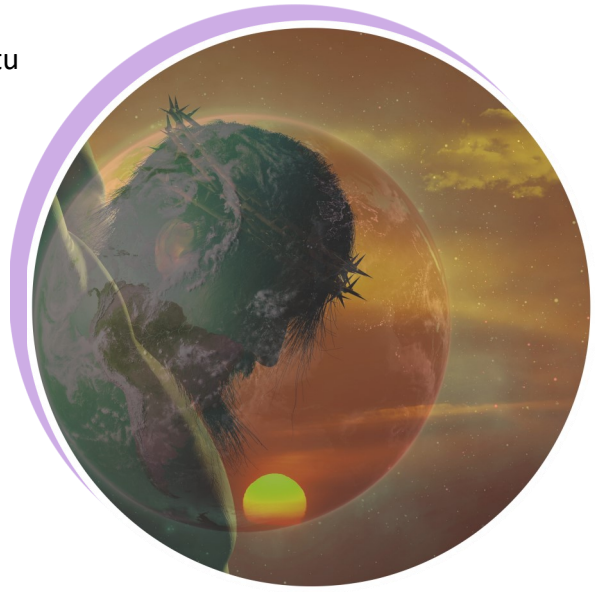
Mi compromiso de conversión

Recursos para el camino

Canto: **Jesús Adrían Romero**

Aunque mis ojos
No te puedan ver
Te puedo sentir
Sé que estás aquí
Aunque mis manos
No pueden tocar
Tu rostro señor
Sé que estás aquí... [ohhhohhh]

Mi corazón
Puede sentir tu presencia
Tú estás aquí [2x]
Puedo sentir tu majestad
Tú estás aquí [2x]
Mi corazón puede mirar tu hermosura
Tú estás aquí [2x]
Puedo sentir
Tu gran amor
Tú estás aquí [2x]



Santa Teresa de Jesús te dice...

Representate al mismo Señor junto con vos y mirá con qué amor y humildad te está enseñando. Y creeme, mientras puedas no estés sin tan buen amigo.

No te pido ahora que pienses en Él ni que saques muchos conceptos ni que hagas grandes y delicadas consideraciones con tu entendimiento; solo te pido que lo mires. Pues nunca quita el Señor los ojos de vos. Tené en cuenta que no está aguardando otra cosa, sino que lo mires.

¿Tan necesitado estás, Señor y Bien mío, que querés admitir una pobre compañía como la mía, y veo en tu rostro que te consolás conmigo?

Juntos andemos, Señor. Por donde vayas, tengo de ir. Por donde pases, tengo que pasar.

Permanecé junto a este buen Maestro, con mucha determinación de aprender lo que te enseña, y Él hará que no dejéis de salir buen discípulo, ni te dejará si vos no lo dejás. Mirá las palabras que dice aquella boca divina, y enseguida entenderás el amor que te tiene. No es pequeño bien y regalo del discípulo ver que su maestro lo ama…

(SANTA TERESA DE JESÚS, Camino de Perfección 26)

... mira a Jesús

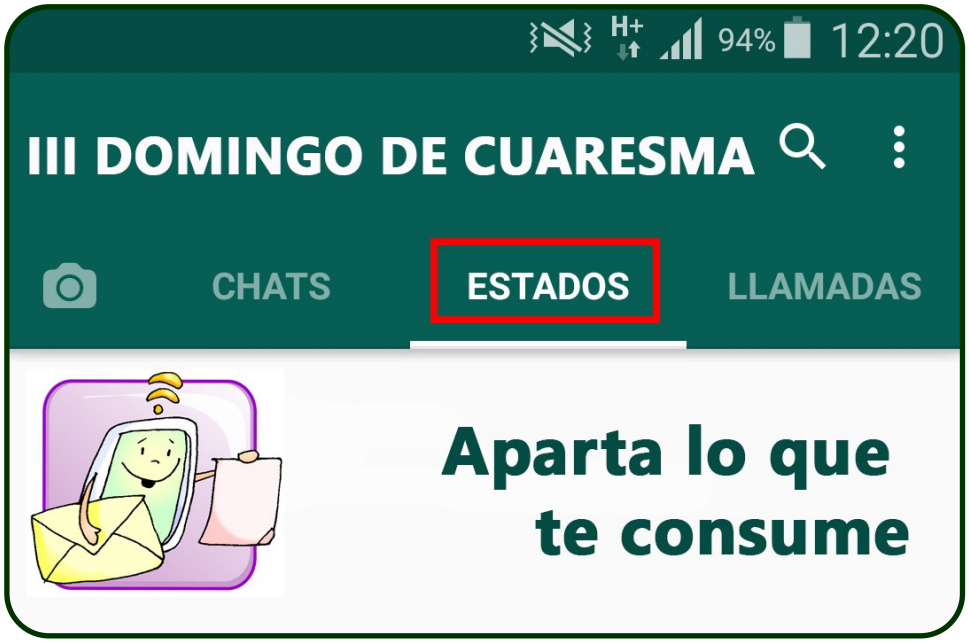
TERCERA ETAPA: III domingo de cuaresma

De la montaña a nuestro templo

Sentido de la etapa

Seguimos avanzando en nuestro "Camino hacia la vida". Con esta tercera etapa nos situamos en el ecuador de nuestra peregrinación. Puede ser este un buen momento para tomar conciencia del camino recorrido y alzar la mirada para descubrir todo lo que nos queda por recorrer. Bajamos de la montaña, tras haber vivido esta etapa con mucha intensidad, hemos escuchado, hemos disfrutado de una presencia muy especial, hemos sentido…, pero no nos hemos quedado allí, sino que ahora nos adentramos en la ciudad. Volvemos a nuestro ambiente, a nuestro lugar cotidiano. Pero tú decides: ¿volver a asumir todo lo que allí acumulas, lo de siempre, o caminar por las sendas nuevas que Jesús te va mostrando?

Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de abrir bien los oídos de mi corazón para descubrir tu presencia y escuchar tu voz.



La guía de la Palabra de Dios

Ex 20, 1-17: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud".

1Co 1, 22-25: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado"

Evangelio: Jn 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

-«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora." Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

-«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

-«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Hacer limpieza en el corazón

En todos los momentos de la historia el Templo ha sido el lugar del encuentro de los hombres con Dios. En época de Jesús la especulación y el comercio se habían apoderado de este lugar sagrado. Con la excusa de facilitar servicios lo único que reinaba en el ambiente era la usura y el negocio personal.

Cuando Jesús toma la iniciativa de expulsar a los mercaderes, para preservar la pureza del templo, lo que realmente quiere hacer es purificar toda la práctica religiosa del momento, que con el paso de los años se había alejado realmente del proyecto de Dios. Nuestra manera de vivir la fe ha de ser purificada. Jesús quiere volver a poner en el centro de la vida el encuentro con Dios, quiere acabar con el negocio de aquellos que se creían poseedores del culto y con la explotación de aquellos que se aprovechaban del deseo de Dios de todos aquellos que acudían con humildad a aquel lugar. Toda esa estructura poco tenía que ver con la predicación del Reino de Dios. Por eso, cuando le piden cuentas dirá “destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Y es que con su muerte y resurrección iba a quedar destruido el templo y todo lo que él significaba: Él iba a reconstruir el culto de Dios desde la raíz.

Un nuevo culto fundamentado en la entrega total de la persona a Dios, en amarlo y pedirle que en todo se haga su voluntad. Este nuevo culto supone que se mira al prójimo, a todo prójimo como a un hermano. Ya no hay límites territoriales ni étnicos, para ver quién es mi prójimo. Ni tengo que comerciar con mis dones; de modo que sea generoso con todos y no sólo con quienes me pueden retribuir.

No puedo establecer entre los hombres con quienes me relacione, dos categorías: la de los amigos y la de los enemigos. No puedo tener la venganza, como justicia que me tomo por mi cuenta. El amor al prójimo, y el perdón no tienen límites: más de setenta veces siete. El que pretende ser mayor, debe ser el servidor de todos.

El tiempo de Cuaresma es un momento propicio para limpiar nuestro templo, para así poder vivir la Pasión del Señor, con el deseo y la necesidad de poder exclamar junto a Él "que no se haga mi voluntad sino la tuya", y para así exultar del gozo en la celebración de Pascua, que nos dará la certeza de la victoria de Cristo sobre el poder de la muerte. *"Caminemos en el mundo como Jesús y hagamos de toda nuestra existencia un signo de su amor para nuestros hermanos, especialmente para los más débiles y los más pobres, construyamos para Dios un templo en nuestra vida.* ***Y así lo haremos «encontrable» para muchas personas que encontramos en nuestro camino****. Si somos testigos de este Cristo vivo, mucha gente encontrará a Jesús en nosotros, en nuestro testimonio. Pero —nos preguntamos, y cada uno de nosotros puede preguntarse—, ¿se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida? ¿Le permitimos que haga «limpieza» en nuestro corazón y expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y «despellejar» a los demás? ¿Le permito que haga limpieza de todos los comportamientos contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos, como hemos escuchado hoy en la primera lectura? Cada uno puede responder a sí mismo, en silencio, en su corazón. «¿Permito que Jesús haga un poco de limpieza en mi corazón?». «Oh padre, tengo miedo de que me reprenda». Pero Jesús no reprende jamás. Jesús hará limpieza con ternura, con misericordia, con amor. La misericordia es su modo de hacer limpieza. Dejemos —cada uno de nosotros—, dejemos que el Señor entre con su misericordia —no con el látigo, no, sino con su misericordia— para hacer limpieza en nuestros corazones. El látigo de Jesús para nosotros es su misericordia. Abrámosle la puerta, para que haga un poco de limpieza".* (Papa Francisco)

Diario del peregrino

VER

Nos dice el Papa Francisco en la reflexión anterior: *"Y así lo haremos «encontrable» para muchas personas que encontramos en nuestro camino".*

- Piensa en un hecho de vida en el que hayas encontrado a Jesús a través del testimonio de alguna persona cercana.

- ¿Es realmente "encontrable" Jesús en mi vida?

- ¿Qué "mercaderes" deberías echar del "templo de tu vida" para que realmente en éste se viva y se testimonie la alabanza a Dios? (envidias, egoísmos, violencia, indiferencia ante el pobre...)

JUZGAR

Jesús quiere entrar en el templo de tu vida y hacer limpieza en tu corazón, desde la ternura y la misericordia. A la luz de esta Palabra y de lo que vives en tu día a día.

- ¿Sientes que realmente dejas a Jesús hacer esa limpieza? ¿Cómo lo dejas?

Una de las consecuencias de la limpieza de nuestro corazón será la autenticidad de nuestro culto cristiano y de nuestra devoción que tiene que medirse por las obras y por la caridad hacia el prójimo.

- ¿Qué llamadas recibes a este respecto?

ACTUAR

Qué sugerencias, a modo de compromisos, recibes de Jesús para mantener en orden el "templo de tu vida" y testimoniarlo con:

- Tu familia:

- Tus amigos:

- Tus estudios/trabajo:

- Tu parroquia:

Mi compromiso de conversión

Recursos para el camino

Canto: Es tiempo de cambiar (Juanes)

Trabajamos como dos locomotoras a todo vapor
y olvidamos que el amor
es mas fuerte que el dolor
que envenena la razón.

Somos victimas así de nuestra propia tonta creación
y olvidamos que el amor
es mas fuerte que el dolor
que una llaga en tu interior.

Los hermanos ya no se deben pelear
es momento de recapacitar
es tiempo de cambiar
es tiempo de cambiar
es tiempo de cambiar
es tiempo de cambiar
es tiempo de saber
pedir perdón
es tiempo de cambiar
en la mente de todos
el odio por amor.

es tiempo de cambiar…

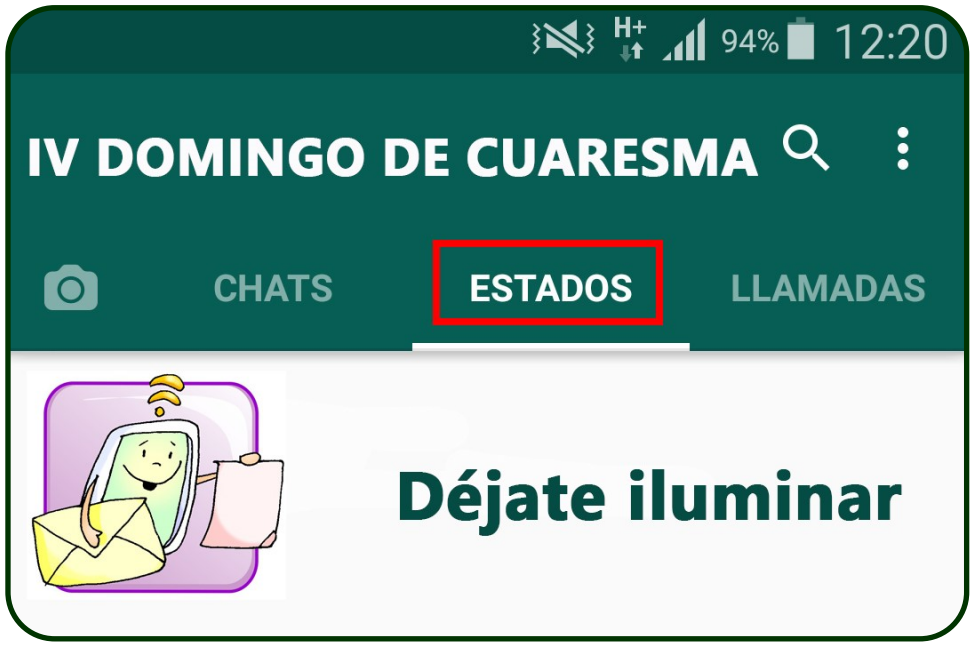
CUARTA ETAPA: IV domingo de cuaresma

Camina con Luz

Sentido de la etapa

Esta etapa es un tanto especial pues para recorrerla se necesita luz. Hay muchas veces en el camino de nuestra vida que caminamos "a oscuras", situaciones de dolor, de sufrimiento, de duda, de incertidumbre. Son etapas en las que la densidad de la oscuridad por la que caminamos se hace tan pesada que nos impide avanzar. Cuando tomamos conciencia de esto, es cuando necesitamos parar, por un momento, y buscar la luz que nos ayude a seguir adelante. No nos conformemos con el resplandor de una luz vacilante sino que aceptemos la invitación de Cristo, de caminar esta etapa y toda nuestra vida iluminados con su luz imperecedera.

Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de abrir bien los oídos de mi corazón para descubrir tu presencia y escuchar tu voz.



Guía de la Palabra de Dios

2Cro 36, 14-16.19-23: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra"

Ef 2, 4-10: "Estáis salvados por su gracia y mediante la fe"

Evangelio: Jn 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

-«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Luz o tinieblas

La Biblia utiliza, en muchas ocasiones, la imagen de la luz para describirnos a Dios. Precisamente el hecho de que Dios es luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz la utilizamos para hablar de la bondad y la justicia de Dios, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado, el empeño de caminar sin Dios. “Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna” (1Jn 1, 5). En este versículo no se nos dice que Dios es una luz, sino que Él es la luz verdadera, capaz de dar sentido a toda nuestra vida. “Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija” (Lumen Fidei, 3).

En el Nuevo Testamento la luz se atribuye a Jesús, Dios encarnado, capaz de iluminar nuestras vidas y dispersar las tinieblas de nuestros corazones. Y no sólo a nosotros, porque lo que Jesús afirmó es que Él es la luz del mundo, indicando con esto la misión universal de su ministerio. Cristo es luz para todos los hombres, en todo momento y lugar. Él es la luz en el sentido absoluto. “Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino (de la vida), porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso” (Lumen Fidei, 1).

Nosotros estamos llamados a vivir participando de su luz, no dejándonos llevar por las tinieblas en las que fácilmente podemos vernos envueltos. Seguir a Cristo es preferir caminar bajo su luz, pues sólo Él es “la luz que vino al mundo”, en vez de caminar en tinieblas. Es caminar por los caminos de la santidad, desprendiéndonos de todo aquello que nos ata y no nos hace libres para seguirlo y para anunciarlo.

Dice san Juan en el Evangelio que leímos hoy: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió... El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre» (1, 4-5.9). Los hombres hablan mucho de la luz, pero a menudo prefieren la tranquilidad engañadora de la oscuridad. Nosotros hablamos mucho de la paz, pero con frecuencia recurrimos a la guerra o elegimos el silencio cómplice, o bien no hacemos nada en concreto para construir la paz. En efecto, dice san Juan que «vino a su casa, y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11); porque «este es el juicio: que la luz —Jesús— vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras» (Jn 3, 19-20). Así dice san Juan en el Evangelio. El corazón del hombre puede rechazar la luz y preferir las tinieblas, porque la luz revela sus obras malvadas. Quien obra el mal, odia la luz. Quien obra el mal, odia la paz.

Diario del peregrino

VER

Hay muchas situaciones en nuestra sociedad y nuestro mundo en las que se nos muestra claramente su "caminar en tinieblas". Pon ejemplos.

Muchas de esos caminos están recorridos por cristianos, ¿a qué piensas que se debe?

Piensa en un hecho de vida en el que hayas identificado claramente "vivir en tinieblas en tu vida".

JUZGAR

«Un cristiano no debe andar entre tinieblas, porque allí no está la verdad de Dios, pero si cae, puede contar con el perdón y la dulzura de Dios, que lo devuelve a la vida de la luz… Si dices que estás en comunión con el Señor, entonces camino en la luz. ¡Pero, una doble vida no! ¡Eso no! Esa mentira que estamos tan acostumbrados a ver, e incluso a caer en ella ¿no? Decir una cosa y hacer otra ¿no? Siempre la tentación… Nosotros sabemos de dónde viene la mentira: en la Biblia, Jesús llama al diablo "el padre de la mentira", el mentiroso… Tú estás en comunión con Dios, camina en la luz. Haz obras de luz, no decir una cosa y hacer otra, no tener una doble vida y todo eso.

Caminemos en la luz, porque Dios es Luz. No vayamos con un pie en la luz y el otro en las tinieblas. No hay que ser mentirosos. Y, otra cosa: todos hemos pecado. Nadie puede decir: "Este es un pecador, ésta es una pecadora. Yo, gracias a Dios, soy justo". No, sólo uno es Justo, Aquel que ha pagado por nosotros. Y si alguien peca, Él nos espera, nos perdona, porque es misericordioso y sabe muy bien de qué somos plasmados y recuerda que somos polvo.» (Papa Francisco, Homilía en Santa Marta del 29-04-2016)

A la luz de las lecturas de este Domingo:

¿Sientes la necesidad de que Jesús ilumine alguna tiniebla en tu vida?

"Caminar en la luz" ¿Cómo? ¿Qué necesitas en tu vida para poder vivir en la luz de Cristo?

ACTUAR

Ponte un compromiso a través de cual seas capaz de testimoniar la Luz de Cristo en tu vida.

¿Qué podemos hacer los cristianos para ayudar a caminar iluminados por la Luz de Jesús?

¿Qué podemos hacer en nuestra parroquia?

Mi compromiso de conversión

Recursos para el camino

Canto: Extiende tu mano (Juan Luís Guerra)

Extiende tu mano, Señor
pues todo lo puede tu amor
hoy te confieso, mi Dios, mi Señor, salvador
Ya no hay tinieblas en mi, sólo hay luz
ahora extiende tu mano Jesús

Escucha Señor mi oración
hoy te entrego mi corazón
borra mis faltas, Dios salvador
hoy te confieso, Señor

Oración

Guíame, Señor, mi luz,
en las tinieblas que me rodean,
¡guíame hacia delante!
La noche es oscura y estoy lejos de casa:
¡Guíame tú!

¡Dirige Tú mis pasos!
No te pido ver claramente el horizonte lejano:
me basta con avanzar un poco...
No siempre he sido así,
no siempre Te pedí que me guiases Tú.
Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida...
pero ahora, ¡guíame Tú!

Me gustaban las luces deslumbrantes
y, despreciando todo temor,
el orgullo guiaba mi voluntad:
Señor, no recuerdes los años pasados…

Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,
por montes y torrentes
hasta que la noche dé paso al amanecer
y me sonría al alba el rostro de Dios:
¡tu Rostro, Señor!

John Henry Newmann

Celebración penitencial

Un alto en el camino

CELEBRACIÓN PENITENCIAL... Un alto en el camino

En esta celebración recogeremos todo los que hemos ido viviendo durante todas estas semanas de Cuaresma. Para ello necesitamos preparar algunas detalles y gestos que pueden ayudar a profundizar en el sentido del "camino":

Es importante que esta celebración se realice **durante la cuarta semana de cuaresma**. En la reflexión de la Cuarta Etapa invitaremos a que durante esta semana vayan preparando su examen de conciencia. Para ello, cada uno deberá comenzar a pensar en sus pecados, a identificarlos como esas **piedras** en el camino que nos pueden hacer tropezar, impidiéndonos avanzar hacia Cristo. Para significar todavía más esta reflexión les invitaremos a que busquen una piedra, que para ellos pueda significar esos pecados (piedras), que nos hacen caer y nos roban la alegría, signo del Amor de Dios en nuestras vidas. Deberán buscar esa piedra simbólica y llevarla durante toda la semana, para que cada vez que la vean o toquen (quizá en el bolsillo) puedan volver a identificar esos pecados y comenzar a sentir el "dolor de los pecados".

SIGNOS EN LA IGLESIA:

En el lugar donde vayamos a tener la celebración **prepararemos un camino** (hecho de papel de embalar marrón) **que desembocará en un panel con un póster de Jesús** (si no tenemos podemos servirnos de una imagen o crucifijo). Es el camino de la cuaresma que nos lleva a Jesús. Varias cosas a tener en cuenta.

- **El póster de Jesús estará cubierto de posit**, de manera que no se vea nada de la imagen. El sentido es que nuestros pecados borran en nosotros la imagen de Cristo. Cuando confesemos, el sacerdote nos indicará que recorramos el camino, lleguemos hasta el poster y quitemos un posit, como señal de que con la confesión recuperamos en nosotros su imagen. De igual manera, la piedra que hemos llevado toda la semana, y con la que hemos ido a confesar, la dejaremos a los pies de la imagen de Cristo.
- El camino contendrá cuatro carteles indicativos, a distintas alturas del camino, que serán los mensajes que la Palabra de Dios nos ha ido regalando durante las cuatro semanas y que, de alguna manera, nos servirán en esta celebración para completar nuestro examen de conciencia.

Es conveniente que tengamos preparadas más piedras para aquellas personas que no estén siguiendo este itinerario cuaresmal y se acerquen a confesar. Podemos preparar algunos voluntarios que los reciban en la puerta, le entreguen una piedra y les digan: **"Esta piedra representa tus pecados, aquellos que te hacen tropezar y dificultan que sigas a Cristo con alegría. Durante la celebración mírala y piensa en ellos y que el Señor te ayude a desprenderte de todo lo que te hace tropezar".**

CELEBRACION PENITENCIAL... Un alto en el camino

Ritos iniciales

Monición de entrada

Llevamos cuatro semanas haciendo este Camino hacia la Pascua, una peregrinación que nos está ayudando a descubrir que, fundamentalmente, es un camino hacia nuestro corazón. Allí es el lugar donde quiere habitar Jesús. Él desea llenarlo por completo y concederle cada día, a cada momento, motivos para vivir una felicidad plena.

Hagamos ahora un alto en el camino. Aislémonos de todo y de todos y seamos capaces de hacer memoria orante del camino recorrido, de lo que hemos ido encontrando y que de alguna manera hemos notado que nos impide dar pasos confiados que nos encaminen hacia la vida plena que Jesús ha pensado para nosotros y para la cual no cesa de mostrarnos el camino.

Paremos un momento para poder caminar de nuevo.

Canto

Vengo aquí, mi Señor,
a olvidar las prisas de mi vida.
Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a que en mí lo transformes todo en nuevo.
Ahora sólo importas Tú, dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a encontrarme
con tu paz, que me serena.
Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor.

Letanías del perdón:

Perdón, Señor, por mis egoísmos, por mi insolidaridad, por la dureza de mi corazón.

Perdón, Señor, por mi ceguera, por mis prejuicios, por mis intolerancias.

Perdón, Señor, por mi comodidad, por mis apegos, por mis ambiciones.

Perdón, Señor, por mi debilidad, por mis miedos, por mis refugios.

Perdón, Señor, por mis orgullos, por menospreciar a los demás.

Perdón, Señor, por mi individualismo e insolidaridad.

Perdón, Señor, por no descubrir a Cristo en el pobre, a Dios en el hermano.

Perdón, Señor, tú que eres pobre y humilde, servicial y solidario, generoso y compasivo, danos un corazón grande para amar

Primer momento: Desierto

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás...

-«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: **convertíos** y creed en el Evangelio.»

Oración

Señor, cuando me encierro en mí,
no existe nada:
ni tu cielo y tus montes,
tus vientos y tus mares;
ni tu sol, ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás
ni existes Tú, ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos,
que te presentaban.
Yo me presento.
Cúrame el corazón, de donde sale,
lo que otros padecen
y donde llevo mudo y reprimido
el amor tuyo, que les debo.
Despiértame, Señor, de este coma profundo,
que es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver
a verte, a verles,
a ver tus cosas
a ver tu vida,
a ver tus hijos...
Y que empiece a hablar,
como los niños,
-balbuceando-,
las dos palabras más redondas
de la vida:

¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias, sj

Para tu reflexión personal:

¿Qué tentaciones acepto en mi vida que me llevan a olvidarme que el Reino de Dios está en mí? Dinero, fama, poder, superioridad, reconocimiento

El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto. ¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Dejo que el Espíritu también conduzca mi vida?

Momento para el examen personal (ponemos música instrumental)

Canto: Caminad (Kairoi)

Caminad mientras tengáis luz.
Que nunca os sorprendan las tinieblas.
Caminad.

Segundo momento: TABOR

-«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

Oración

Señor, qué bien se está aquí a tu lado.
Quiero estar atento a la Palabra del
Padre para escuchar lo que quieres de
mí y seguirte.

Cuando estoy contigo a solas,
cuando hago silencio,
cuando me pongo a tu escucha
me ocurre lo mismo que a Pedro,
a Santiago y a Juan,
siento que mi vida se ilumina.

Tú me haces descansar
del trajín de cada día,
me impulsas a perdonar,
me reconcilias conmigo mismo
y me acompañas
a bajar de nuevo a la vida.

Me dices que, como a Ti,
la cruz y las dificultades me esperan.
Que he de salir
de mi rutina y bienestar.
Que seguirte es duro,
pero al final del camino,
Tú me esperas glorioso y resucitado.

Así, contigo, caminaré hacia la Pascua.
Gracias, Señor, por la fe y la esperanza
que me das.
¡Qué bien se está a tu lado!

Para tu reflexión personal:

¿Cómo es tu día a día con la oración? ¿La vives como ese lugar donde Jesús te espera para hablarte al corazón?

La Palabra del Señor ¿te lleva a darte a los demás, a bajar de la montaña para servir como Él espera de ti?

¿Cuáles son aquellos aspectos de ti mismo que te impiden escuchar y discernir con claridad la voluntad de Dios? Tu egoísmo, tu malos sentimientos, tu falta de caridad, tus críticas, tu indiferencia, tu falta de compromiso, tus deseos desordenados, tu falta de compromiso con los pobres...

Momento para el examen personal (ponemos música instrumental)

Canto

Haz que vea tu rostro, (haz que vea tu rostro, haz que vea tu rostro), no me alejes de ti.

Que tu Espíritu me inunde y mi corazón sea puro.

Tercer momento: TEMPLO

-«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Oración

Señor, limpia mi corazón y llénalo de amor, para que descubra… que no hay razón para levantar barreras y para ninguna clase de discriminación; que no hay razón para el fanatismo; para maldecir y condenar a nadie; que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz y trabajar por la paz.

Señor, limpia mi corazón y llénalo de amor, para que descubra… que todos somos obra de Dios y llevamos algo de bueno en el corazón, que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón, que todas las criaturas son mis hermanas y la creación es obra maravillosa de Dios.

Señor, limpia mi corazón y llénalo de amor, para que descubra… que los ancianos son fuente de sabiduría; y los jóvenes, de ideales. que los adolescentes tienen un mar de ilusión; y los niños, de ternura. que las mujeres son un manantial de fortaleza; y los enfermos, de paciencia, que los pobres tienen un caudal de riqueza; y los discapacitados, de capacidades.

Señor, limpia mi corazón y llénalo de amor.

Para tu reflexión personal:

¿Qué necesitas que el Señor limpie de tu vida para que la llene de amor?

Tus faltas de amor con los demás: …….

Tus faltas de amor contigo mismo: ……..

Tus faltas de amor con Dios: ……..

Momento para el examen personal (ponemos música instrumental)

Canto

Ubi caritas et amor,
ubi caritas,
Deus ibi est.

Cuarto momento: ¿Tinieblas o luz?

La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas...
Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

Oración

Aquí estoy, Jesús, como el ciego del camino. Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz
y siento en ellos como duras escamas que me impiden ver.

Señor, yo te busco, te deseo, te necesito. Jesús, me ciegan tantas cosas: el consumo con sus luces de colores, el placer con su fuerza irresistible, el dinero con sus cadenas que aprisionan, la televisión y los entretenimientos que me alejan de la realidad, el pecado y su densa niebla…

Cura mi ceguera para ver tu rostro con ojos limpios y abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
Cura mi ceguera para descubrir la alegría y la vida que esconden el dolor y la muerte, para encontrar tu huella en las cosas.
Cura mi ceguera para reconocer en cada hombre a un hermano, para mirar mi vida como tú la ves: con amor y esperanza.

Como el ciego del camino, así te busco. Toca mis ojos con tus dedos y ábrelos a la luz. Entonces el camino, mi camino, tendrá rumbo.

Para tu reflexión personal:

¿Qué cosas te hacen caminar en tinieblas, sin luz?

Momento para el examen personal (ponemos música instrumental)

Canto: Sé mi luz (Ain Karem)

Sé mi luz, enciende mi noche,
Sé mi luz, enciende mi noche,
Sé mi luz, enciende mi noche,
mi noche, sé mi luz.

El camino sin ti es tan largo
y tu llanto acoge mi dolor.
Tu Palabra acalla mi miedo
y tu grito se expresa en mi canto.

SÉ MI LUZ...

Tiempo para la confesión personal

Lector: Tras hacer tu examen de conciencia acércate al sacerdote y pídele perdón al Señor por todos tus pecados, por todas aquellas piedras que en tu camino te impiden avanzar con alegría y esperanza.

Lleva tu piedra y tras la confesión sitúala a los pies de Jesús y deja que Él vuelva a brillar en ti.

(mientras las confesiones individuales podemos cantar cantos apropiados o bien poner música instrumental que ayude a mantener el clima de oración)

Oración

Te damos Gracias, Señor, porque nos has invitado a caminar, a no quedarnos parados, acostumbrados a la apatía y al desaliento, porque a cada paso que vamos dando sigues cuidando de nosotros.

Te damos Gracias, Señor, por perdonar nuestros fallos, por ayudarnos a levantarnos en nuestro tropiezos y expulsar de nuestra vida el desamor y el desconsuelo.

Te damos Gracias, Señor, por enseñarnos a escuchar tu Palabra, por llenar nuestro corazón de luz, amor, justicia, tolerancia, humildad. Por animarnos a salir de nosotros mismos para descubrirte a ti en el rostro del hermano.

Te damos Gracias, Señor, por permitirnos conocerte un poco más a cada paso, por enseñarnos con tu vida el camino de tu seguimiento y por infundir en nosotros el deseo de amar con la misma medida con que nos sentimos amados.

Te damos Gracias, Señor, por vivir en nosotros, regalándonos la alegría, por ser eterna e inmensa tu misericordia.

Te damos Gracias, Señor.

Canto final: Ave María (Verbum panis)

Ave María, ave. (bis)

Madre de la espera
y mujer de la esperanza,
ora pro nobis.
Madre de sonrisa
y mujer de los silencios,
ora pro nobis.
Madre de frontera
y mujer apasionada,
ora pro nobis.
Madre del descanso
y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

Ave María, ave. (bis)

Madre del respiro
y mujer de los desiertos,
ora pro nobis.
Madre del ocaso
y mujer de los recuerdos,
ora pro nobis.
Madre del presente
y mujer de los retornos,
ora pro nobis.
Madre del amor
y mujer de la ternura,
ora pro nobis.

Ave María, ave.
Ave María, ave. (bis)

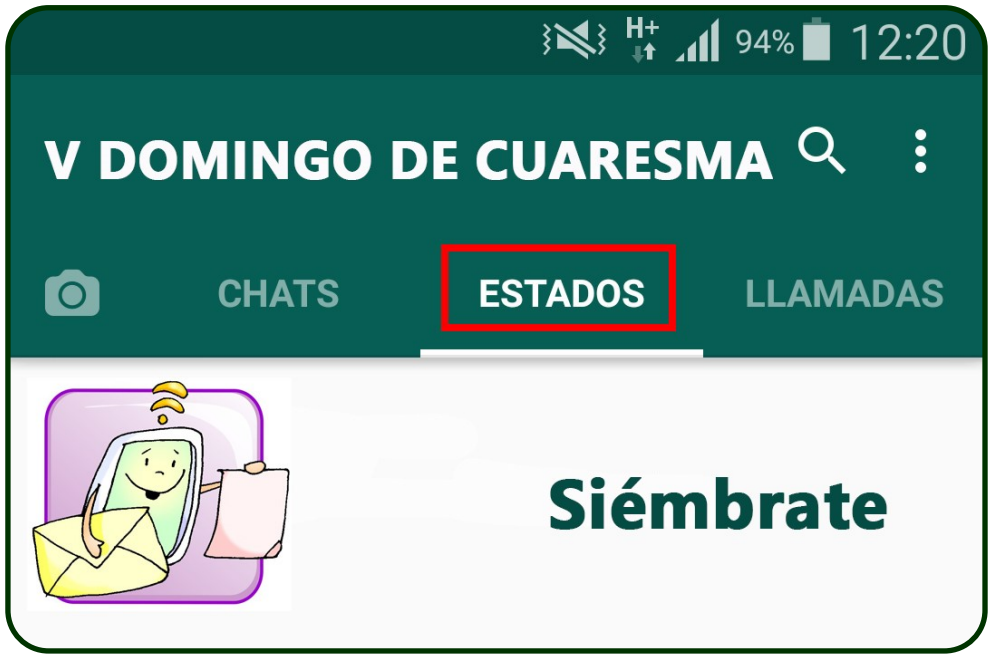
QUINTA ETAPA: V domingo de cuaresma

Déjate sembrar

Sentido de la etapa

Esta es la última etapa de nuestra peregrinación. Han sido muchas vivencias durante estas semanas, muchos pensamientos, muchos propósitos. Ahora es el momento de la opción. ¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús con autenticidad? ¿Estamos dispuestos a vivir en serio la vida que nos propone? ¿Estamos dispuestos a cogernos de su mano y caminar con Él? La respuesta parece sencilla, seguro que pronto nos sale el Sí, pero no perdamos de vista la cruz como el horizonte de nuestro seguimiento, pues solamente desde ella podremos arraigar nuestro corazón en el corazón de Cristo. No huyamos del proceso de la siembra en nosotros, pues solamente así lograremos dar el fruto que Él desea.

Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de abrir bien los oídos de mi corazón para descubrir tu presencia y escuchar tu voz.



Guía de la Palabra de Dios

Jr 31, 31-34: "… escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo"
Hb 5, 7-9: "Y aun siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer"

Evangelio: Jn 12, 20-33

Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?:

"Padre, líbrame de esta hora". Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Comienza a dar fruto de esperanza

Estamos llegando al final de esta peregrinación. Durante todo este tiempo hemos hecho un viaje, sobre todo, al interior de nosotros mismos. Hemos descubierto ataduras que nos impiden caminar con libertad, tentaciones que nos invitaban a la comodidad de pensar en nuestro bienestar, algunas cosas con las que llenábamos nuestro corazón y ocupaban el lugar que solamente corresponde a Jesús, Luz verdadera que nos ayuda a caminar. En esta última etapa debemos recorrerla con la mirada puesta en la meta: Cristo Resucitado, pero siendo conscientes de la cruz, camino que conduce a la Vida.

Jesús ha de morir si quiere “dar fruto”. Su muerte es la muerte de la que procede todo “fruto”. Una muerte salvadora, de la que brota la vida eterna. Para poder comprender esto, Jesús nos presenta una sencilla parábola pero con un gran significado, la rutina de una semilla. Más que grandes discursos utiliza una sencilla imagen, la del trigo que da mucho más fruto después que muere. La semilla se pudre y muere en los recovecos del suelo, pero con gran asombro, aparece viva sobre los surcos y de convierte en una dorada espiga con muchos granos nuevos.

Jesús nos invita a seguirle en esa entrega total. No se trata con conformarnos en vivir una vida a medias, sino en tener una actitud de confianza plena y sin reservas a la salvación. Y para aprender esta actitud fundamental en el camino del seguimiento Jesús nos la enseña no sólo con palabras sino con su misma vida, muerte y resurrección. “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los que ama”. El que entrega su vida por los demás ama de verás, se olvida de su propio interés y de su propia seguridad y lucha por una vida digna y libre para todos.

El grano que quiera seguir como grano, que le tenga miedo a la humedad, que no esté dispuesto a desaparecer como grano, ¿cómo ha de dar fruto? Si el grano muere, nacerá una nueva planta, dará abundante fruto. Todos nosotros tenemos semillas de vida que pueden germinar solo cuando se enfrentan a la posibilidad de ser enterradas, para que en el proceso de muerte y descomposición la semilla se convierta en una multiplicación de vida. Pero este proceso solo será posible si lo fundamentamos en la confianza en la vida eterna prometida.

«Jesús ha llevado al mundo una esperanza nueva y lo ha hecho como la semilla: se ha hecho pequeño pequeño, como un grano de trigo; ha dejado su gloria celeste para venir entre nosotros: ha "caído en la tierra". Pero todavía no era suficiente. Para dar fruto Jesús ha vivido el amor hasta el fondo, dejándose romper por la muerte como una semilla se deja romper bajo tierra. Precisamente allí, en el punto extremo de su abajamiento —que es también el punto más alto del amor— ha germinado la esperanza. Si alguno de vosotros pregunta: "¿Cómo nace la esperanza?". "De la cruz. Mira la cruz, mira al Cristo Crucificado y de allí te llegará la esperanza que ya no desaparece, esa que dura hasta la vida eterna". Y esta esperanza ha germinado precisamente por la fuerza del amor: porque es el amor que «todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Corintios 13, 7), el amor que es la vida de Dios ha renovado todo lo que ha alcanzado. Así, en Pascua, Jesús ha transformado, tomándolo sobre sí, nuestro pecado en perdón. Pero escuchad bien cómo es la transformación que hace la Pascua: Jesús ha transformado nuestro pecado en perdón, nuestra muerte en resurrección, nuestro miedo en confianza. Es por esto porque allí, en la cruz, ha nacido y renace siempre nuestra esperanza; es por esto que con Jesús cada oscuridad nuestra puede ser transformada en luz, toda derrota en victoria, toda desilusión en esperanza. Toda: sí, toda. La esperanza supera todo, porque nace del amor de Jesús que se ha hecho como el grano de trigo en la tierra y ha muerto para dar vida y de esa vida plena de amor viene la esperanza.

Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos que la forma de vivir vencedora es la de la semilla, la del amor humilde. No hay otro camino para vencer el mal y dar esperanza al mundo. Pero vosotros podéis decirme: "¡No, es una lógica perdedora!". Parecería así, que sea una lógica perdedora, porque quien ama pierde poder. ¿Habéis pensando en esto? Quien ama pierde poder, quien dona, se despoja de algo y amar es un don. En realidad la lógica de la semilla que muere, del amor humilde, es el camino de Dios, y solo esta da fruto. Lo vemos también en nosotros: poseer empuja siempre a querer otra cosa. He obtenido una cosa para mí y enseguida quiero una más grande, y así sucesivamente, y no estoy nunca satisfecho. ¡Esa es una sed fea! Cuando más tienes, más quieres. Quien es voraz no está nunca saciado. Y Jesús lo dice de forma clara: «El que ama su vida, la pierde» (Juan 12, 25). Tú eres voraz, buscas tener muchas cosas pero... perderás todo, también tu vida, es decir: quien ama lo propio y vive por sus intereses se hincha solo de sí mismo y pierde. Quien acepta, sin embargo, está disponible y sirve, vive a la forma de Dios: entonces es vencedor, se salva a sí mismo y a los otros: se convierte en semilla de esperanza para el mundo. Pero es bonito ayudar a los otros, servir a los otros... ¡Quizá nos cansaremos! Pero la vida es así y el corazón se llena de alegría y de esperanza. Esto es amor y esperanza juntos: servir y dar.» (**Papa Francisco, Audiencia del 12-04-2017**)

Diario del peregrino

VER

Sin duda la esperanza va muy asociada a la felicidad. La mayor esperanza de alguien es tener una vida feliz.

¿En qué basas tu esperanza? ¿cómo nace en ti?

En nuestra sociedad hay valores y contravalores que ayudan a vivir la Esperanza. Si tuvieras que abrir un debate sobre dónde cada uno fundamenta su anhelo de esperanza cuáles piensas que serían sus respuestas.

JUZGAR

«Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible». (**Spe Salvi, 3**)

Solo puede ser una buena semilla aquel que espera convertirse en espiga.

Busca un momento de oración personal con el Evangelio de este Domingo y descubre las llamadas que Jesús te hace:

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará.

ACTUAR

La Esperanza en Cristo supone un estilo de vida concreta. ¿Qué puedo cambiar para vivirla con mayor profundidad y autenticidad?

Y a nivel comunitario, ¿cómo podemos hacer que nuestras parroquias sean transmisoras de esta Esperanza, sobre todo a las personas que no se acercan a ella?

Mi compromiso de conversión

Recursos para el camino

Canto: **Bienaventuranzas (Kairoi)**

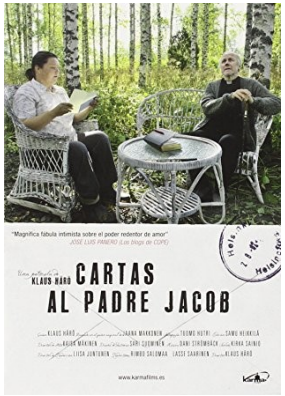
Felices somos en la pobreza,
si en nuestras manos hay amor de Dios,
si nos abrimos a la esperanza,
si trabajamos en hacer el bien.
Felices somos en la humildad
si, como niños, sabemos vivir.
será nuestra heredad la tierra,
la tierra.

Felices somos si compartimos,
si nuestro tiempo es para los demás:
para quien vive en la tristeza
y para quien camina en soledad.
Felices somos si damos amor,
si en nuestras manos hay sinceridad,
podremos siempre mirar
y ver a Dios, y ver a Dios.
Ficha técnica

SI EL GRANO DE TRIGO
NO MUERE EN LA TIERRA
ES IMPOSIBLE QUE NAZCA FRUTO.
AQUEL QUE DA
SU VIDA PARA LOS DEMAS
TENDRA SIEMPRE AL SEÑOR

Película: **Cartas al Padre Jacob**

Año: 2009.
Duración: 74 min.
Género: Drama.
Interpretación: Kaarina Hazard (Leila), Heikki Nousiainen (padre Jacob), Jukka Keinonen (cartero), Esko Roine (Vankilan).
Guion: Klaus Härö y Jaana Makkonen.
Producción: Lasse Saarinen y Ristro Salomaaa.
Música: Dani Strömback.



Sinopsis

Leila es una mujer que, después de haber sido condenada a cadena perpetua, es indultada, y le ofrecen trabajo como ayudante de Jacob, un anciano cura rural ciego. Su trabajo consiste básicamente en responder a las cartas que los fieles le escriben al sacerdote pidiéndole ayuda y consejo. Esta labor que para el cura es vital, a Leila, en cambio, le parece una tarea estéril; en consecuencia, la relación entre ambos personajes es bastante tensa. Pero llega un momento en que Jacob deja de recibir cartas y, entonces, siente que su vida ha perdido todo sentido, un hecho que no pasará indiferente para el desenlace de la película.

- Será un camino particularmente difícil para Leila, una persona endurecida por la vida. ¿Hay cambios?
- La oración tiene una fuerza insospechada, y no deja de cuestionar el alcance que puede tener la plegaria de un corazón lleno del amor de Dios
- Resulta impactante observar cómo el egoísmo y la desconfianza le cierran a una persona físicamente sana cualquier posibilidad de encuentro, mientras que, ciego y limitado por la vejez, el Padre Jacob no deja de abrir las puertas a las almas que reclaman su consejo y oración
- El final de la vida del sacerdote ¿una noche o oscura o más bien un resituarse en su carta más importante, la misma Leila?

Para reflexionar y compartir en grupo

¿Cuál es el sentido de la vida para ambos personajes?

¿Qué significa para ti la oración? ¿Rezas? ¿Cómo lo haces? ¿Rezas por los demás?

¿En qué momentos de tu vida has sentido la mano protectora de Dios?

¿Qué recuerdos de tu historia personal te hacen sufrir? ¿Cómo podrías curar estas heridas?

¿Qué buscas cuando llevas a cabo alguna acción servicial o caritativa? ¿Por qué lo haces?

Adaptación de Infancia

Un camino hacia la Pascua

CUARESMA: caminando hacia la Pascua

ADAPTACIÓN INFANCIA: Un camino hacia la Pascua

Durante esta Cuaresma te invitamos a hacer el "CAMINO DE LA VIDA". Una peregrinación con cinto etapas, en la que vamos a atravesar distintos lugares. Pero en la que no vas solo. Cada domingo, Jesús con su Palabra te acompaña para que puedas llegar hasta la cumbre, y allí vivir la Pascua y encontrarte con Cristo, Vivo y Resucitado.

¿Te animas a que caminemos juntos en esta Cuaresma?

ORIENTACIONES PARA LOS ACOMPAÑANTES

La dinámica que ofrecemos en estos materiales pretende ser tan solo una ayuda para que en los grupos parroquiales podamos transmitir a los niños el sentido de la Cuaresma, pero en ningún caso pretendemos sustituir la sesión propia de catequesis. Intentaremos unir lo trabajado durante la sesión con la celebración de la misa del Domingo.

En las reuniones…

+ Es importante transmitir el sentido del camino e invitar a todos a hacer juntos esta peregrinación cuaresmal. Nos puede ayudar la canción que proponemos al final. Intentaremos que cada semana descubran que **la Palabra del Señor les acompaña** y que les ofrecerá un mensaje o invitación para caminar. Trabajaremos con ellos este mensaje, ayudándoles a descubrirlo, luego ellos lo escribirán en el bocadillo correspondiente de cada semana. Se trata de que vayan completando el dibujo semana a semana. Lo entregaremos en blanco y negro para que puedan colorearlo (**Anexo 2**). Este dibujo lo conservarán durante toda la Cuaresma.
+ Cada semana les daremos la ficha correspondiente a la etapa (Domingo de cuaresma). No será más de un folio para ayudar a la gestión parroquial.
+ Cada grupo de catequesis puede elaborar una petición con referencia a este mensaje, para leer en la misa del domingo.

En la misa del domingo…

En la Iglesia colocaremos un mural (muppy) con el dibujo, que lo trabajaremos en varios momentos. (**Anexo 1**)

1. **En la monición de entrada**. Os ofreceremos las moniciones (**Anexo 3**) para que en el momento de su lectura un niño o niña salga y coloque el muñeco de la Palabra (**Anexo 4**) en la etapa del camino correspondiente. El muñeco lo colocaremos la primera semana y el resto lo moveremos por el camino.
2. **En un momento de la homilía** el sacerdote hará la siguiente pregunta a los niños: **"La palabra del Señor nos acompaña durante nuestra peregrinación cuaresmal, ella es la brújula que nos orienta ¿Qué nos dice hoy la Palabra?".** En ese momento ellos contestarán lo que hemos trabajado en la catequesis y que escribieron en los bocadillos y uno de ellos saldrá y le colocará el bocadillo al muñeco de la Palabra.
3. **En el momento de las peticiones** (si cada parroquia lo ve apropiado) cada grupo de catequesis puede hacer una petición a raíz del mensaje del bocadillo, pidiéndole al Señor que nos enseñe y nos ayude a vivirlo.
4. **Canción para la celebración**: os ofrecemos también el recurso de una canción de Ixcis (**Anexo 5**) que podemos ensayar y cantar cada domingo.

Comenzamos nuestro camino en el desierto, pero ...

¿qué hay en un desierto? ¿cómo te imaginas que es caminar por él? ¿será una etapa dura?

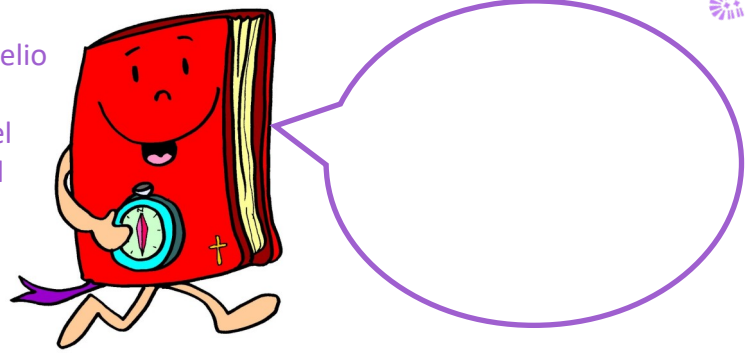
Parece que caminar por el desierto no es lo que más nos apetece. Sin embargo necesitamos atravesar el desierto, hacer silencio de todos los ruidos que tenemos a nuestro alrededor y que nos impiden escuchar a Jesús

¿Dónde podemos encontrar a Jesús? ¿Qué hay en tu vida que te distraiga a la hora de seguir a Jesús?

¿Qué te dice la Palabra?

Evangelio: Mc 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto.
Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.
Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:
-«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: **convertíos** y creed en el Evangelio.»



Jesús enséñame a confiar en Ti y a superar las tentaciones con tu ayuda.

PARA NO PERDERTE...

Atrévete a caminar por el desierto... ¡¡sin miedo!!! No vas solo. Te acompaña Jesús, el Padre y también el Espíritu Santo que nos va a guiar en este camino de la cuaresma.

Mira tu corazón y descubre que Jesús quiere transformarlo, quitar todo lo que te pesa, todo lo que te estorba y te impide caminar tras Él.

Descubre que el Reino de Dios está cerca y que nosotros podemos hacerle presente a nuestro alrededor.

¿A qué te puedes comprometer esta semana para que el Reino de Dios se haga presente en tu familia o en tu colegio o con tus amigos?

Mi compromiso de conversión

¡Llegamos a la etapa de montaña!

¿Has subido alguna vez a un monte? Hay cuestas interminables… pero ¿qué pasa cuando llegas arriba?

Después del esfuerzo… ¡Lo has conseguido! Y las vistas ¡son un espectáculo! ¡Puedes contemplarlo todo! Jesús solía subir a la montaña para orar. También allí se encontraba más cerca de Dios.

Y tú ¿dónde haces oración? ¿cuándo te paras para escuchar a Jesús?

Jesús abre bien mis oídos y mi corazón para que pueda escucharte

¿Qué te dice la Palabra?

Evangelio: Mc 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-«Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: -«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -«No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

PARA NO PERDERTE…

Jesús se transfiguró delante de sus discípulos. ¡Hoy también lo hace delante de ti! Lo tienes presente en la EUCARISTÍA.

Ahí puedes contemplarlo, escucharlo, experimentar el gran Amor que Jesús te tiene. ¡¡Va a dar la vida por ti!! Porque sólo si te dejas amar por Dios, podrás amar a los demás.

Pero no podemos quedarnos para siempre en la cima de la montaña, como la Eucaristía tampoco termina en la Iglesia. Tenemos que salir al mundo para anunciar que Dios nos ama. ¡Y Jesús nos sigue acompañando!

¿Te comprometes a "bajar"? Piensa en alguien que no suela ir por la Iglesia, a quien puedas invitar esta semana a participar en la Eucaristía del domingo.

Mi compromiso de conversión

Estamos en la mitad de nuestro camino y, ¿qué esperas encontrar cuando entras en una iglesia o un templo?

Claro, esperas que haya silencio, imágenes y un ambiente que te ayude a encontrarte con Dios.

Jesús no encontró eso al llegar al templo ¿verdad? Había muchas cosas que estorbaban, que había que quitar y limpiar…

Y en tu corazón ¿qué cosas tienes que limpiar? ¿qué actitudes te consumen y te impiden encontrar a Jesús?

Jesús limpia mi corazón de todo lo que no me deja amarte

¿Qué te dice la Palabra?

Evangelio: Jn 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: -«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora." Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: -«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: -«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: -«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

PARA NO PERDERTE…

Jesús quiere reconstruir nuestra vida y hacerla de nuevo. Quiere limpiar todo lo que te impide amarle a Él y amar a los demás. Quiere que dejes de llenar tu corazón de egoísmo, envidias, rencores, críticas… Que dejes de mirarte a ti mismo y que puedas hacer hueco a las personas que tienes al lado.

Pero ¡¡no tengas miedo!! Jesús no viene con un látigo…

¡Viene con su misericordia, con su amor y su ternura! ¡Viene para hacerte más feliz! Y te invita a que construyas para Dios el templo de tu vida. ¿¿Nos ponemos manos a la obra??

Piensa por dónde puedes empezar. ¿Qué puedes hacer esta semana para demostrar tu amor a alguna persona cercana?

Mi compromiso de conversión

Hemos llegado a un túnel y parece que está a oscuras…

¿Te atreverías a entrar sin luz? ¿Qué sentirías sin saber lo que te puedes encontrar o hacia donde ir?

Pero si quisieras esconderte… ¡¡sería el lugar ideal!! Entonces ¿luz o tinieblas? A menos que queramos esconder algo, todo el mundo prefiere caminar con luz que andar sin ver nada ¿no?

¿Has pasado algún momento en tu vida en el que la tristeza, el miedo… te hayan hecho sentir que andabas a oscuras?

Jesús qué siempre seas mi luz

PARA NO PERDERTE…

Jesús es la verdadera luz más potente, la lámpara que ilumina nuestro camino por muy oscuro que esté el túnel. Él es capaz de iluminar nuestra vida y darla sentido.

Cuando caminamos en tinieblas es porque hemos pecado y nos dejamos llevar por lo que no está bien, y eso nos aleja de Jesús y su luz.

Pero ¡¡nunca te quedes escondido!! Jesús está aquí para iluminar tu vida. ¡Vuelve a recuperar la luz de Jesús! ¡¡Vuelve a acercarte a Él!! Jesús siempre te espera para iluminarte en el camino.

Piensa qué cosas te acercan a Jesús. ¿A qué puedes comprometerte esta semana para que Él sea tu luz?

¿Qué te dice la Palabra?

Evangelio: Jn 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: -«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Mi compromiso de conversión

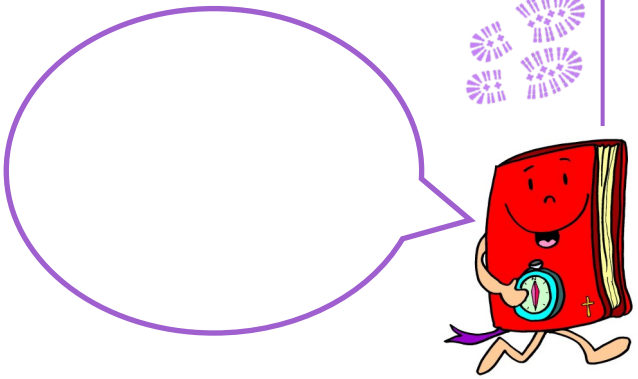
¡¡Llegamos a la última etapa de este camino de Cuaresma!! ¡¡Ya nos queda muy poco!!

Esta semana nos toca atravesar un campo. Y parece que alguien ha preparado un hoyo… ¿para qué servirá?

Efectivamente el campo está preparado para la siembra. Durante esta Cuaresma hemos estado preparando juntos nuestro corazón para la siembra.

¿Qué cosas podemos nosotros sembrar en nuestra vida? ¿Y qué frutos darán?

Jesús prepara mi corazón para dar mucho fruto



¿Qué te dice la Palabra?

Evangelio: Jn 12, 20-33

Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: "Padre, líbrame de esta hora". Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

PARA NO PERDERTE…

Igual que una semilla de trigo, Jesús ha de morir si quiere "dar fruto". Hoy nos invita a seguirle en una entrega total. ¡Va a morir para salvarte! Porque nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos

Esa es nuestra esperanza: que Jesús después de morir va a resucitar.

Y cuando elegimos vivir la esperanza de Jesús, tenemos que vivir como una semilla: entregarnos a los demás, morir a nuestros egoísmos y nuestras comodidades, para servir y darnos. Sólo así se llena nuestro corazón de alegría y esperanza.

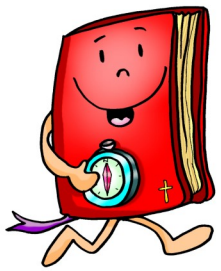
¿Qué puedo hacer esta semana en mi grupo de la parroquia para sembrar esperanza y alegría?

Mi compromiso de conversión

Anexos y recursos

Todos los Anexos y Recursos los podéis descargar fácilmente, de manera individual, en nuestra web: www.accioncatolicageneral.es

Un camino hacia la Pascua



Caminando hacia la Pascua

Anexo 1

Primer domingo

descubre que "Está cerca el Reino

Segundo domingo

Escúchale

Tercer domingo

Aparta lo que te consume

Cuarto domingo

déjate iluminar

Quinto domingo

Siémbrate

RECORTAR Y PEGAR cada domingo

Primer domingo — DESIERTO

Segundo domingo — TABOR

Tercer domingo — EL TEMPLO

Cuarto domingo — LA OSCURIDAD

Quinto domingo — EL SEMBRADO

CUARESMA: caminando hacia la Pascua

Anexo 2

Anexo 3

Moniciones para el camino

Un camino por el desierto

El Miércoles de Ceniza comenzamos nuestra peregrinación cuaresmal que nos llevará al encuentro con Cristo, vivo y resucitado, en la fiesta de la Pascua. Hemos iniciado este camino movidos por el Espíritu, con la confianza puesta en que la Palabra del Señor nos acompañará en todo momento y nos irá dando algunos consejos que nos harán caminar con la confianza de que Jesús nuestro amigo nos acompaña en el camino. En esta primera etapa caminamos por el desierto y nos damos cuentas de todas aquellas cosas que en nuestra vida nos impiden avanzar con alegría. ¡¡Jesús, ayúdanos a dejarlas por el camino, no las necesitamos!!

Subir al Tabor

Del desierto pasamos a la montaña. La montaña es el lugar preferido de Jesús para hablar con su Padre, para estar a solas con Él y mostrarse tal y como es. No hay nada que esconder. Es el lugar donde Jesús escucha la voz de su Padre y aprende a descubrir lo que Dios quiere de Él. Hoy el Señor, como a sus amigos, Pedro, Santiago y Juan, también nos invita a nosotros a ir con Él para que podamos conocerlo más, y por eso estamos aquí, en la misa aprendemos a conocer a Jesús.

Un camino por el templo

La semana pasada subimos con Jesús a la montaña y aprendimos a conocerlo más, a escucharlo con más atención. Pero no nos podemos quedar allí sino que tenemos que bajar de la montaña, seguir caminando y contar a todos lo que hemos descubierto de Jesús. Él habita en nosotros y con nuestro testimonio haremos que otros amigos nuestros puedan caminar tras sus pasos, conocerlo y seguirlo.

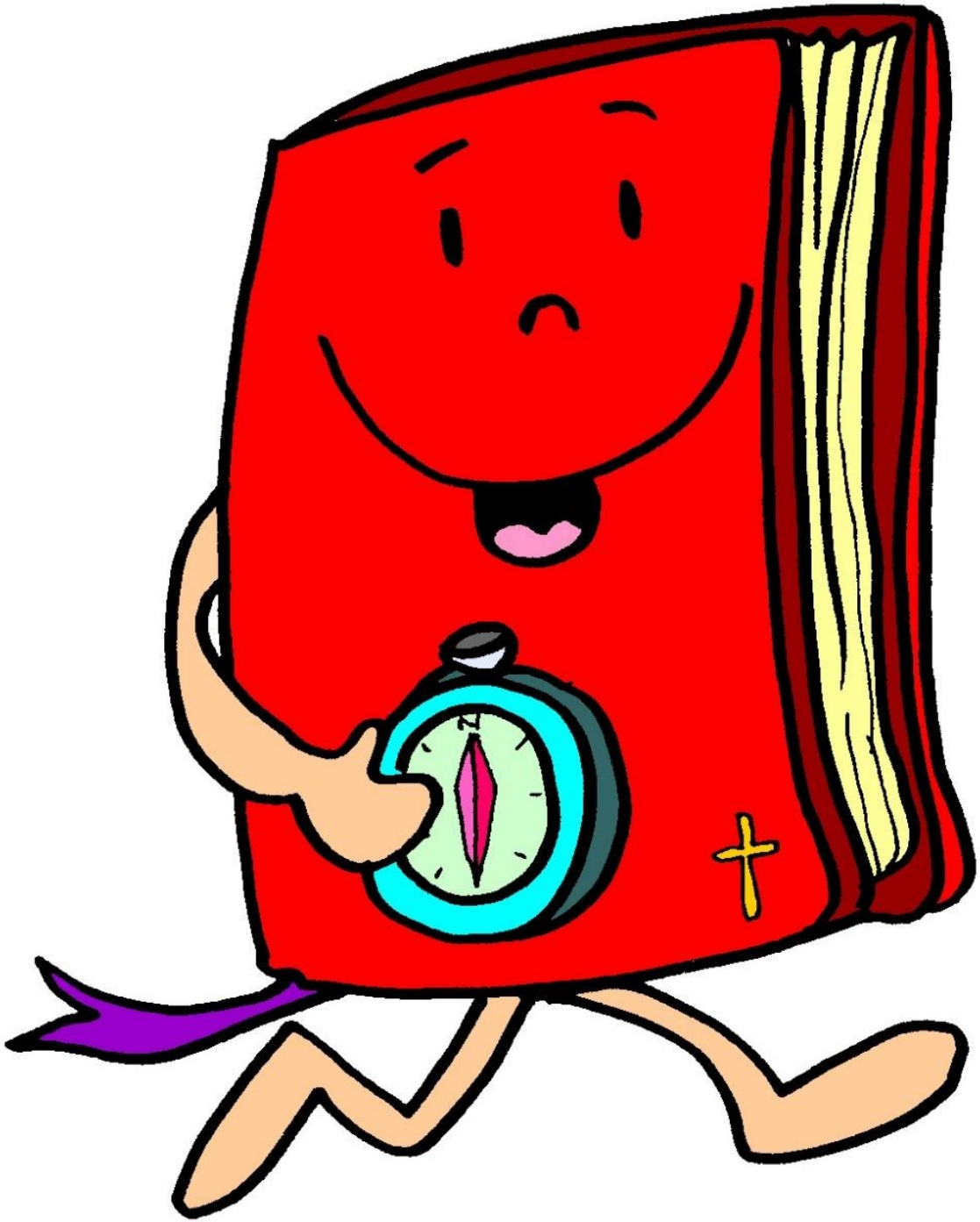
Camina con luz

En nuestra peregrinación también encontramos momentos, tramos del camino, que están a oscuras. Si caminamos así corremos el peligro de tropezarnos e incluso caernos. Por eso necesitamos encontrar luz. Jesús es la Luz que ilumina todos esos momentos que nos pueden hacer caminar a oscuras, que nos ponen en riesgo de perder la alegría (una mala noticia, una enfermedad, un enfado…). Si escuchamos a Jesús y lo aceptamos en nuestra vida, descubriremos que Él es nuestra Luz, nuestra alegría, nuestra esperanza, nuestra fortaleza. Descubriremos que no estamos solos, que nunca estaremos solos.

Déjate sembrar

Llegamos al final de nuestra peregrinación. Estamos muy cerca de la Pascua, de celebrar la Resurrección del Señor, el triunfo de la vida sobre la muerte. Es una etapa alegre por estar cerca de nuestra meta, pero también es una etapa en la que nos hemos de dar cuenta de que todavía hemos de cambiar algún aspecto en nuestra vida para convertirnos en discípulos del Señor. Él quiere que le sigamos y que demos testimonio en nuestra familia, en la escuela, con nuestros amigos… ¿Estamos dispuestos a ser sus testigos?

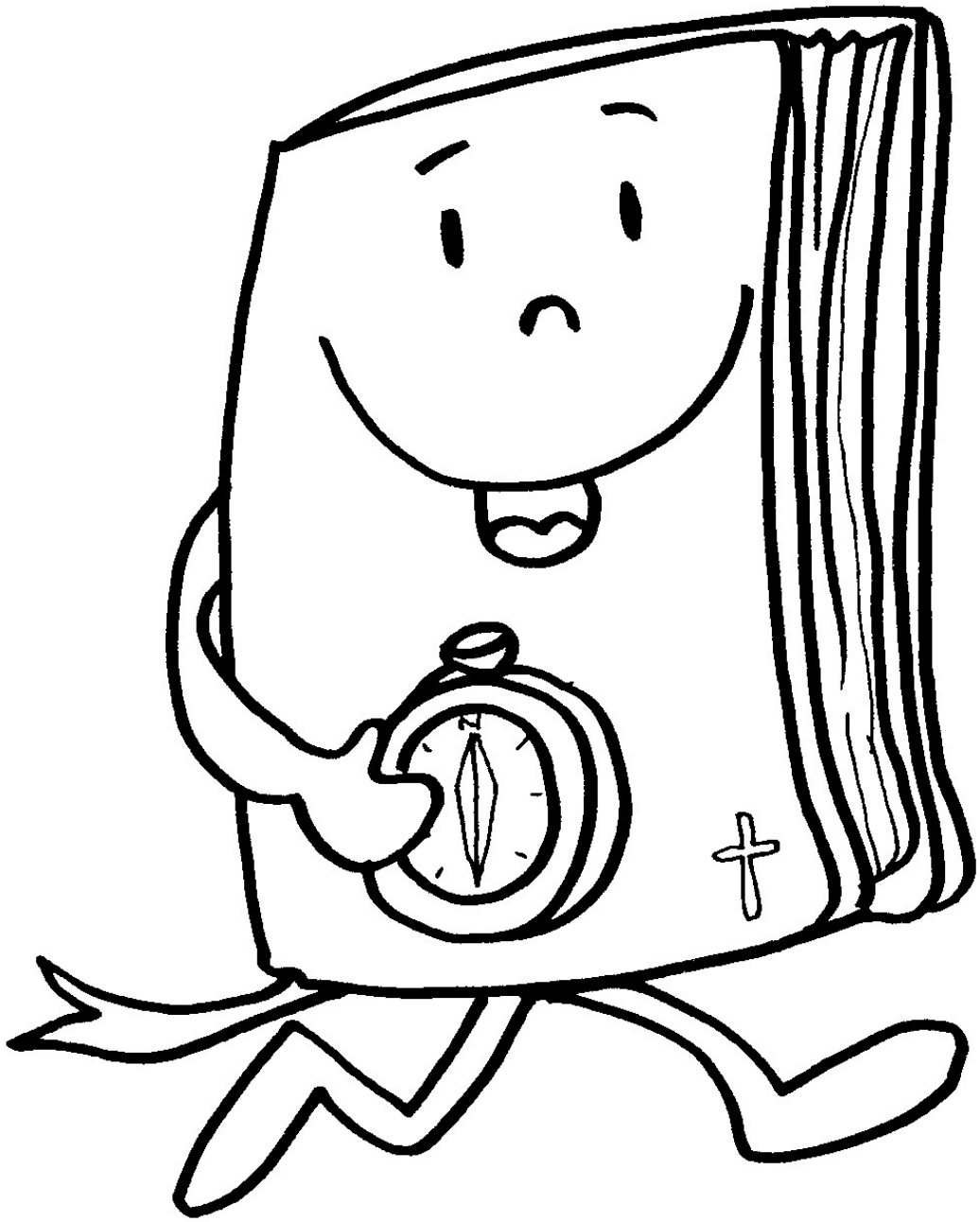
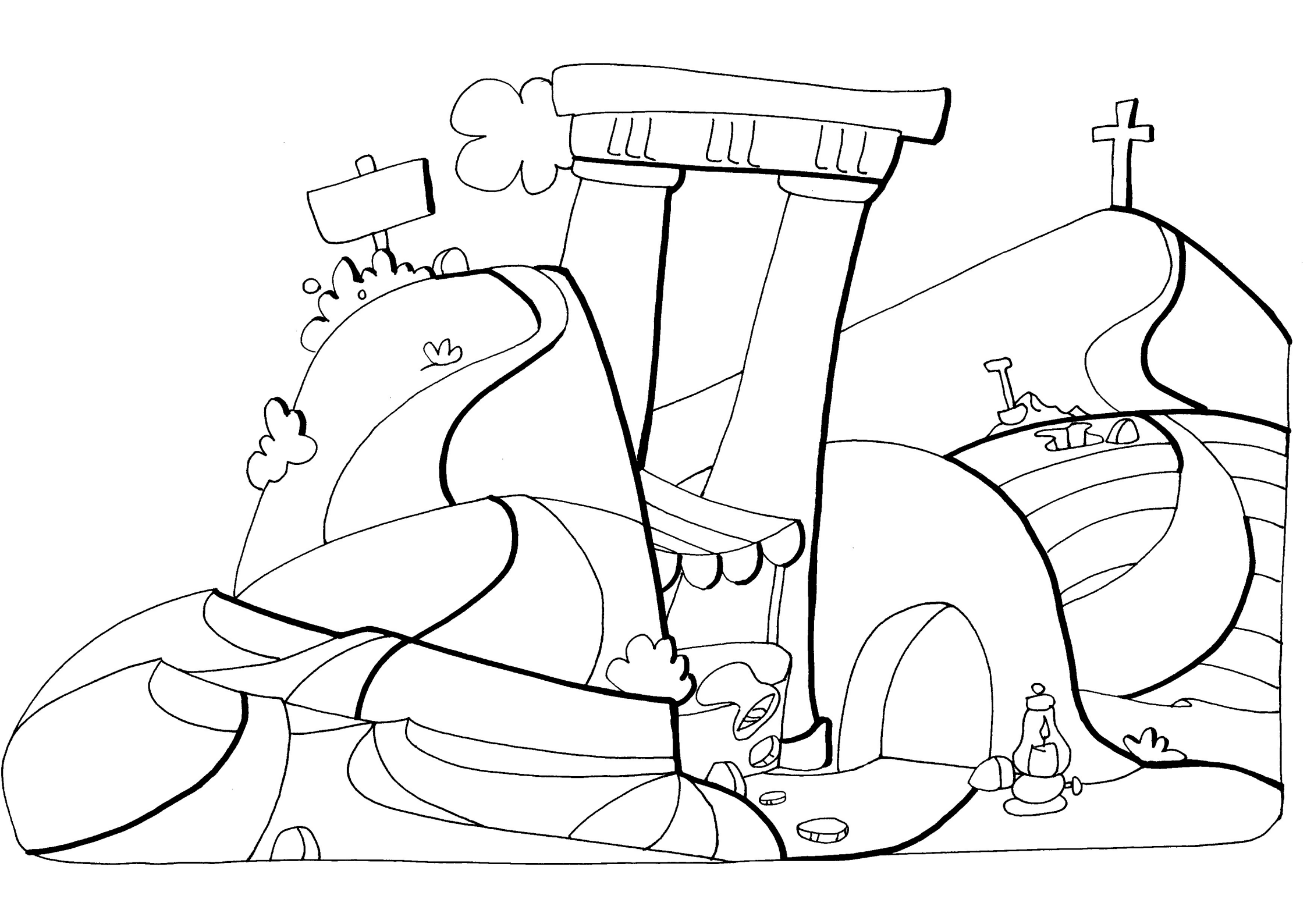
Anexo 4



CUARENTA DÍAS CAMINANDO

(Grupo Ixcis)

Cuarenta días caminando, ¡Cuaresma!,
hacia la Pascua de Jesús.
La comunidad te anima
a celebrar un nuevo cambio en tu vida.

Cuarenta días caminando, ¡Cuaresma!,
hacia la Pascua de Jesús.
La comunidad te anima
a celebrar un nuevo cambio en tu vida. (3 veces)

CUARESMA: caminando hacia la Pascua